



**Facultad de
Humanidades**
Departamento de Filosofía



Transformaciones en la educación filosófica en la era de la Inteligencia Artificial

Por: Oscar Santiago Velez Muñoz
1827388- 3260

Monografía para optar por el título de Profesional en Filosofía de la Universidad del Valle

Dirigido por: Rodolfo López García, PhD.

Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia.
Universidad del Valle.
Departamento de Filosofía
Programa profesional en Filosofía.
2024

Resumen

Esta monografía examina la integración de la inteligencia artificial (IA) en la educación filosófica, con un enfoque especial en un estudio de caso basado en encuestas realizadas a estudiantes de filosofía de la Universidad del Valle y la Universidad Javeriana en Cali, Colombia. Estas encuestas, diseñadas para evaluar la percepción de los estudiantes sobre el uso de herramientas de IA en su formación, revelan tanto el entusiasmo por la accesibilidad y personalización del aprendizaje como preocupaciones significativas sobre la posible superficialidad en la formación del pensamiento crítico. A partir de un marco teórico fundamentado en las filosofías clásicas de Platón, Aristóteles, Locke, Rousseau y Kant, el estudio analiza cómo estos avances tecnológicos pueden reinterpretar y, en algunos casos, desafiar los valores fundamentales de la educación filosófica. Los hallazgos sugieren que, si bien la IA ofrece oportunidades para enriquecer la enseñanza y el aprendizaje filosófico, es crucial que su implementación se realice dentro de un marco ético que preserve la autonomía intelectual y fomente un pensamiento crítico profundo. Este trabajo contribuye al debate actual sobre el futuro de la educación en un mundo cada vez más digitalizado, proponiendo un enfoque equilibrado que integra la innovación tecnológica con el respeto por la tradición filosófica.

Palabras clave: Inteligencia Artificial (IA), Educación Filosófica, Aprendizaje Personalizado, Ética en la Educación, Autonomía Intelectual, Innovación Tecnológica, Pensamiento Crítico.

Abstract

This monograph examines the integration of artificial intelligence (AI) in philosophy education, with a special focus on a case study based on surveys of philosophy students at Universidad del Valle and Universidad Javeriana in Cali, Colombia. These surveys, designed to assess students' perceptions of the use of AI tools in their education, reveal both enthusiasm for the accessibility and personalization of learning and significant concerns about possible superficiality in the formation of critical thinking. Drawing on a theoretical framework grounded in the classical philosophies of Plato, Aristotle, Locke, Rousseau, and Kant, the study analyzes how these technological advances may reinterpret and, in some cases, challenge the core values of philosophical education. The findings suggest that while AI offers opportunities to enrich philosophical teaching and learning, it is crucial that its implementation takes place within an ethical framework that preserves intellectual autonomy and fosters deep critical thinking. This work contributes to the current debate on the future of education in an increasingly digitized world by proposing a balanced approach that integrates technological innovation with respect for the philosophical tradition.

Keywords: Artificial Intelligence (AI), Philosophical Education, Personalized Learning, Ethics in Education, Intellectual Autonomy, Technological Innovation, Critical Thinking.

Tabla de contenidos

Pág.

Introducción	3
Capítulo 1: ¿Qué es la filosofía de la educación?	6
1.1. Filosofía de la educación desde la antigüedad clásica	7
1.2. Filosofías educativas modernas	9
1.4. Conclusiones	17
Capítulo 2: Educación filosófica e IA	20
2.1. IAGen: programación y adaptación en educación	21
2.2. Integración de la IAGen en la pedagogía contemporánea	23
2.3. Más allá del libro de texto	25
2.4. Laboratorios filosóficos virtuales	25
2.5. La transformación de la evaluación	27
2.6. Desafíos y diálogos contemporáneos	28
2.7 Conclusiones	29
Capítulo 3 Filosofía de la Educación y IAGen	32
3.1. La transformación de la filosofía por la IA	33
3.2. Enfrentando los desafíos filosóficos de la IA	36
3.3. Ética de la información y su relevancia para la IA	38
3.4. Implicaciones ideológicas y pensamiento crítico	40
3.5. IAGen y derechos de autor	42
3.6. Conclusiones	47
Capítulo 4 Cuestionario y análisis de los datos	49
4.1. Frecuencia de uso de herramientas de IA	50
4.2. Finalidad del uso de herramientas de IA	50
4.3. Herramientas de IA específicas utilizadas	51
4.4. Integración en el proceso de aprendizaje	52
4.5. Impacto en la calidad de las tareas	53
4.6. Desarrollo de la argumentación y la lógica	54
4.7. Creatividad e innovación	55
4.8. Autoevaluación y metacognición	56
4.9. Desafíos y limitaciones	56
4.10. Conclusiones	57
Capítulo 5 Conclusiones Finales	59
5.1. Innovación pedagógica	60
5.2. Ética y regulación	61
5.3. Sobre la formación de profesores	62
Referencias y anexos	63

Introducción

La educación superior en Colombia enfrenta un momento decisivo en la intersección entre la tradición académica y las innovaciones tecnológicas, especialmente con el avance vertiginoso de la inteligencia artificial (IA). Entre las múltiples manifestaciones de la IA, la IA generativa ha emergido como una fuerza transformadora, capaz de crear contenido original a partir de vastos volúmenes de datos existentes. Herramientas como ChatGPT y Gemini están reconfigurando la manera en que se genera, procesa y se accede a la información, presentando tanto oportunidades como desafíos profundos para el ámbito académico. Este proyecto, desarrollado con la colaboración activa de tecnologías de IA, busca explorar estas transformaciones y sus implicaciones en el contexto educativo, con un enfoque particular en la filosofía.

La relación entre la IAGen y la filosofía de la educación en el contexto colombiano es donde se sitúa esta investigación. En una era donde la automatización y la creación de contenido a través de IA se están convirtiendo en prácticas comunes, resulta crucial examinar cómo estas tecnologías están afectando la enseñanza y el aprendizaje en disciplinas que dependen en gran medida del pensamiento crítico, la argumentación lógica y la reflexión, como es el caso de la filosofía. Este estudio se enfoca en las implicaciones éticas, cognitivas y pedagógicas de la integración de la IA generativa en los programas de filosofía en dos universidades colombianas: la Universidad del Valle y la Universidad Javeriana, sede Cali.

El avance de la IA generativa representa un desafío sin precedentes para la educación superior, particularmente en campos como la filosofía, donde el proceso de enseñanza-aprendizaje ha estado tradicionalmente basado en la interacción directa entre profesor y estudiante, el debate abierto y la reflexión crítica. La introducción de herramientas de IA en este ámbito plantea interrogantes fundamentales sobre la naturaleza del conocimiento filosófico, la autenticidad del aprendizaje y la conservación de habilidades críticas esenciales.

El uso creciente de la IA en la educación también suscita preocupaciones éticas significativas. La posibilidad de que los estudiantes dependan excesivamente de estas herramientas para tareas que tradicionalmente han requerido un esfuerzo cognitivo profundo podría llevar a un debilitamiento de sus capacidades para el pensamiento independiente. Además, la falta de transparencia en el funcionamiento de los modelos de IA, así como los potenciales sesgos algorítmicos, son aspectos que requieren una reflexión y regulación cuidadosa.

Este estudio es necesario para comprender cómo las herramientas de IA generativa están siendo implementadas en los programas de filosofía y para evaluar su impacto en la formación académica y personal de los estudiantes. Al centrarse en dos instituciones educativas representativas, la Universidad del Valle y la Universidad Javeriana sede Cali, se busca obtener una visión integral de cómo estas tecnologías están afectando la enseñanza de la filosofía en el contexto colombiano. Los hallazgos de esta investigación no solo contribuirán al debate académico, sino que también proporcionarán recomendaciones prácticas para la mejora de los procesos formativos en filosofía, fomentando un uso reflexivo y responsable de estas potentes herramientas tecnológicas.

La estructura de esta monografía está diseñada para abordar los diferentes aspectos y desafíos que plantea la integración de la IA generativa en la educación filosófica.

En el *Capítulo 1*, titulado *¿Qué es la filosofía de la educación?*, se establece el marco conceptual necesario para comprender las interacciones entre la filosofía y la educación en un contexto contemporáneo. Este capítulo proporciona, a través del abordaje de diversos autores, una revisión histórica y teórica de la filosofía de la educación, explorando cómo las ideas filosóficas han dado forma a la práctica educativa y cómo, a su vez, la educación ha influido en la evolución del pensamiento filosófico. Este enfoque inicial permite situar la discusión sobre la IA en un contexto más amplio de la relación entre filosofía y educación.

El *Capítulo 2*, titulado *Educación filosófica e IA*, se adentra en las implicaciones directas de la IA en el ámbito de la educación filosófica. Aquí se analiza, con ayuda de diversos autores contemporáneos, cómo las tecnologías generativas están transformando no solo la manera en que se enseña, sino también la naturaleza del conocimiento y la reflexión filosófica. Este capítulo examina críticamente las promesas y los riesgos de la IA en la educación filosófica, considerando tanto los beneficios potenciales de estas tecnologías como las posibles amenazas a la autonomía y la capacidad crítica de los estudiantes.

El *Capítulo 3*, titulado *Filosofía de la educación y IAGen*, se centra en cómo la IA está específicamente transformando la educación filosófica. Este capítulo explora, acompañados por autores como Heidegger (2001), Floridi (2013), entre otros, cómo las herramientas de IA están siendo utilizadas en los programas de filosofía y cómo están influyendo en la formación del pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de argumentación. Se analizan ejemplos concretos de la implementación de estas tecnologías en las aulas de filosofía y se reflexiona sobre las posibles consecuencias a largo plazo para la disciplina. Además, en este capítulo se lleva a cabo una reflexión sobre los derechos de autor en el contexto de la IA generativa, así como la introducción de conceptos clave que nos ayudan a revisar críticamente estos derechos. Estas reflexiones no solo abordan las transformaciones en la práctica educativa, sino también las implicaciones éticas y legales de la creación de contenido mediado por IA, proponiendo un marco conceptual para entender y navegar estos cambios dentro de la filosofía.

Finalmente, en el *Capítulo 4*, titulado *Cuestionario y análisis de los Datos*, se presentan los resultados de un estudio de caso realizado en los departamentos de filosofía de la Universidad del Valle y la Universidad Javeriana, sede Cali. Este capítulo ofrece un análisis detallado de cómo los estudiantes están utilizando las herramientas de IA generativa, sus percepciones sobre el impacto de estas tecnologías en su formación, y las implicaciones éticas y educativas derivadas de su uso. Se discuten las estrategias para integrar la IA de manera efectiva en la educación filosófica, asegurando que se respeten los valores fundamentales de la disciplina mientras se aprovechan las ventajas de la tecnología.

En conjunto, esta monografía pretende no solo explorar los desafíos que plantea la IA generativa para la educación filosófica, sino también proponer soluciones y recomendaciones para su integración responsable y efectiva en la enseñanza de la filosofía. El objetivo final es asegurar que, en un mundo cada vez más dominado por la tecnología, la formación filosófica

siga siendo un proceso de desarrollo intelectual, personal y ciudadano que prepare a los estudiantes para enfrentar los complejos desafíos éticos y sociales de nuestra era.

Nota importante: En la elaboración de este texto, se ha recurrido al uso de herramientas de IA para apoyar en tareas como la redacción y la estructuración del contenido. Estas herramientas han sido valiosas para organizar las ideas y facilitar la presentación de los argumentos de manera coherente y accesible. Sin embargo, es importante subrayar que las reflexiones filosóficas, el análisis crítico y las interpretaciones que se presentan en este documento son fruto del esfuerzo cognitivo del autor, quien ha empleado su formación y experiencia para desarrollar las ideas centrales del trabajo.

Siguiendo los principios éticos y metodológicos discutidos en el capítulo 3, se ha mantenido un enfoque crítico en la utilización de la IA, asegurando que su uso complementa, pero no sustituye, la labor humana en la generación de conocimiento filosófico. Este equilibrio entre el esfuerzo técnico proporcionado por la IA y el esfuerzo cognitivo del autor, es esencial para preservar la autenticidad y profundidad del pensamiento filosófico. La IA ha sido una herramienta para potenciar la capacidad de análisis y comunicación, pero la esencia de la reflexión filosófica que sustenta este texto permanece anclada en el discernimiento y juicio humano.

Es relevante también mencionar que el uso y entrenamiento de los modelos de IA empleados probablemente implicó la utilización de vastas cantidades de datos textuales que podrían haber incluido contenido protegido por derechos de autor, sin el conocimiento explícito o consentimiento de los autores originales. Esta posibilidad subraya una de las preocupaciones éticas más destacadas discutidas en este trabajo: la necesidad de abordar las implicaciones legales y morales en el uso de IA, especialmente en lo que respecta a la preservación de la propiedad intelectual y los derechos de los creadores originales. La utilización de la IA debe ser crítica y responsable, asegurando que no se comprometan los principios fundamentales de justicia y equidad en la creación y difusión del conocimiento.

Capítulo 1

¿Qué es la filosofía de la educación?

Revisión de los principales enfoques

La educación ha sido un tema central en la filosofía desde sus orígenes, ya que los filósofos han reflexionado profundamente sobre el propósito del aprendizaje, el rol del maestro, el contenido de la enseñanza y la mejor manera de preparar a los individuos para la vida en sociedad. Desde las primeras reflexiones de Platón (2000) y Aristóteles (1999) en la antigüedad hasta las teorías críticas de Paulo Freire (1970) en el siglo XX, la filosofía de la educación ha experimentado una evolución significativa. A lo largo de los siglos, cada generación de pensadores ha enfrentado y respondido a los desafíos de su tiempo, proponiendo modelos educativos que reflejan sus concepciones sobre el conocimiento, la moralidad y la naturaleza humana. Sin embargo, a pesar de esta rica evolución, las preguntas fundamentales sobre la naturaleza y el propósito de la educación siguen siendo tan relevantes hoy como lo fueron en tiempos antiguos.

En la actualidad, nos encontramos en un mundo caracterizado por rápidos avances tecnológicos, la globalización y dinámicas sociales intensas. Estos cambios demandan una reevaluación constante de la educación, no solo en términos de la transmisión de conocimiento, sino también como un proceso integral que forma a individuos críticos, éticos y socialmente responsables. Aquí es donde la filosofía de la educación se muestra invaluable, proporcionando los marcos teóricos necesarios para reflexionar sobre cómo las ideas del pasado pueden informarnos en la construcción de sistemas educativos más equitativos y adaptados a las realidades contemporáneas. En este sentido, es fundamental entender que la evolución de la filosofía de la educación, desde la antigüedad hasta las corrientes filosóficas del siglo XX, ha sido esencial para redefinir tanto el propósito como los métodos educativos. Las herramientas conceptuales que nos ofrecen estas corrientes filosóficas no solo nos ayudan a comprender mejor el desarrollo histórico de la educación, sino que también son cruciales para enfrentar los desafíos educativos actuales.

El objetivo principal de este artículo es analizar la evolución de la filosofía de la educación y cómo cada una de sus corrientes más influyentes ha contribuido al desarrollo de teorías y prácticas educativas. Para lograr esto, se describe la evolución histórica de la filosofía de la educación, explorando sus orígenes en la antigüedad clásica y siguiendo su desarrollo a través de las corrientes filosóficas clave del siglo XX. Además, se evalúan críticamente las implicaciones de estas corrientes filosóficas para la educación contemporánea, identificando tanto sus fortalezas como sus limitaciones. Finalmente, se propone cómo estas ideas filosóficas pueden aplicarse para abordar los desafíos actuales en la educación, tales como la integración de la tecnología, la globalización y la creciente necesidad de una educación que sea tanto inclusiva como equitativa.

El enfoque de este artículo es predominantemente analítico, basado en una revisión crítica de textos filosóficos clave que han sido influyentes en el desarrollo de la filosofía de la educación. A través de un análisis comparativo entre las diferentes corrientes filosóficas, se busca entender cómo las ideas sobre la educación han evolucionado a lo largo del tiempo y cómo pueden ser aplicadas en el contexto educativo contemporáneo. Para ello, se analizarán obras representativas de filósofos como Platón (2000), Aristóteles (1999), John Locke (1690), Jean-Jacques Rousseau (1979), Immanuel Kant (2007), John Dewey (1916), Paulo Freire (1970), Michel Foucault (1977) y Jacques Derrida (1997). Estas obras serán interpretadas no solo en su contexto histórico, sino también en relación con su relevancia actual para la educación. Asimismo, se considerarán críticas contemporáneas a estas corrientes filosóficas, lo que permitirá una evaluación más completa y matizada de su impacto en la educación.

1.1. Filosofía de la educación desde la antigüedad clásica

Las ideas de los filósofos clásicos Platón y Aristóteles han ejercido una influencia duradera en el campo de la educación. Sin embargo, un examen minucioso de sus obras fundamentales revela ciertas limitaciones que merecen ser abordadas desde una perspectiva crítica moderna, con el fin de reevaluar las implicaciones de sus teorías para la educación actual.

En "La República", Platón introduce su influyente alegoría de la caverna, una poderosa metáfora que retrata al educador como aquel que guía a los estudiantes desde la oscuridad de la ignorancia hacia la luz del conocimiento (Platón, 2000, Libro VII). Esta alegoría ha sido ampliamente analizada e interpretada a lo largo de los siglos. En ella, Platón describe a unos prisioneros encadenados en una caverna desde su nacimiento, de espaldas a la entrada y solo pudiendo ver las sombras proyectadas en la pared por un fuego que arde detrás de ellos. Para estos prisioneros, las sombras son la única realidad que conocen. Hasta que uno de ellos es liberado y, tras un doloroso proceso de adaptación a la luz exterior, descubre que lo que antes creía real no eran más que sombras de objetos reales iluminados por el sol. Este prisionero liberado representa al filósofo, aquel que ha alcanzado el verdadero conocimiento. Su deber entonces es regresar a la caverna e intentar liberar y educar a los demás prisioneros, tarea que resultará sumamente difícil, pues los prisioneros tenderán a rechazar sus enseñanzas al estar apegados a la única realidad que conocen: las sombras en la pared¹.

No obstante, la noción del rey-filósofo planteada en "La República" sugiere una visión elitista de la educación, donde el conocimiento y el poder están controlados por una élite intelectual privilegiada (Platón, 2000, Libro VI). En esta utópica república ideal gobernada por filósofos-reyes, Platón establece una rígida estratificación social donde solo una pequeña clase de individuos altamente educados y sabios tendría acceso al verdadero conocimiento y estaría capacitada para gobernar. Esta centralización del poder en manos de unos pocos elegidos,

¹ Esta alegoría ha sido objeto de múltiples interpretaciones filosóficas sobre la naturaleza de la realidad, el conocimiento y la condición humana. Además de utilizarse como metáfora del papel del educador, también se ha visto como una representación del camino filosófico hacia el conocimiento verdadero y la contemplación de las formas puras e ideales que conforman la realidad última, según la teoría de las Ideas de Platón.

basada en sus supuestas capacidades intelectuales superiores, pasa por alto las diversas perspectivas, talentos y aportes que individuos de distintos orígenes y estratos sociales pueden brindar a la sociedad. Al restringir la educación a una minoría selecta, se corre el riesgo de perpetuar estructuras de poder injustas y desaprovechar el potencial de grandes masas de la población².

En "Las Leyes", obra posterior de su vejez, Platón propone un plan de estudios obligatorio que enfatiza la importancia de la educación moral y física para todos los ciudadanos (Platón, 2001, Libros VII y VIII). Si bien este enfoque integral destaca aspectos cruciales del desarrollo humano como la virtud ética y el entrenamiento corporal, deja de lado elementos igualmente vitales como el fomento de la creatividad, el pensamiento crítico independiente y la exploración individual de áreas de conocimiento según las inclinaciones particulares de cada persona. Al imponer un currículo rígido y uniforme, se corre el riesgo de aplastar la diversidad de talentos y limitar el pleno florecimiento de las capacidades únicas de cada individuo³.

Por su parte, Aristóteles, el estudiante más destacado de Platón, ofrece una perspectiva diferente en su tratado "Ética a Nicómaco". Aquí, subraya la importancia de la observación empírica y el cultivo de la virtud como elementos centrales de la labor educativa (Aristóteles, 1999, Libros I y II). A diferencia del enfoque más teórico y abstracto de su maestro, la metodología aristotélica se basa en la aplicación práctica del conocimiento, fomentando el desarrollo del carácter a través de la habituación y la experiencia vivida.

Además, en su obra "Política", Aristóteles explora la finalidad de la educación para el compromiso cívico y la excelencia personal (Aristóteles, 1998, Libros VII y VIII). Considera que la educación no solo debe preparar a los individuos para desempeñar funciones específicas en la sociedad, sino también permitirles llevar una vida plena y alcanzar la felicidad mediante el ejercicio de la razón y la práctica de la virtud ética.

Si bien las contribuciones de Platón y Aristóteles al pensamiento educativo han sido invaluable, sus filosofías presentan ciertas limitaciones que deben ser examinadas críticamente desde una perspectiva contemporánea. La visión elitista del conocimiento propuesta por Platón en "La República" plantea preocupaciones sobre la dinámica de poder inherente a los sistemas educativos y la posibilidad de manipulación del saber por parte de la autoridad. Además, el ideal del rey-filósofo centraliza el poder en una élite privilegiada, ignorando potencialmente los talentos y perspectivas diversas que individuos de diferentes orígenes pueden aportar.

² Diversos pensadores a lo largo de la historia han criticado esta visión platónica de una república gobernada por una élite filosófica. Se arguye que aun suponiendo la existencia de individuos tan excepcionales, concentrar tanto poder en sus manos podría resultar en formas de opresión y tiranía intelectual igualmente perjudiciales que las peores democracias.

³ Por otro lado, algunos estudiosos defienden que Platón no pretendía presentar un sistema educativo definitivo y rígido, sino más bien esbozar principios generales que deberían adaptarse a cada contexto particular. Su énfasis en la educación del carácter y la moderación podría complementarse con un espacio para el desarrollo de otras facultades humanas.

Por otro lado, el enfoque aristotélico centrado en la habituación y la aceptación de las normas sociales existentes merece una reevaluación crítica. En la actualidad, es fundamental fomentar un pensamiento independiente y la capacidad de cuestionar y transformar las normas vigentes, en lugar de simplemente aceptarlas de manera acrítica.

Las filosofías plasmadas en obras como "La República", "Las Leyes", "Ética a Nicómaco" y "Política" constituyen un valioso legado histórico y punto de partida para la teoría educativa. Sin embargo, cuando se observan críticamente, revelan limitaciones en cuanto al liderazgo, roles sociales predeterminados y aceptación acrítica de las normas. A medida que avanzamos, es crucial utilizar estos marcos clásicos como base para fomentar un enfoque más incluyente, dinámico y comprometido con el pensamiento crítico, en sintonía con las complejidades del mundo actual. Solo mediante un examen continuo de las ideas fundacionales y la apertura a nuevas perspectivas, podremos construir un sistema educativo transformador y adaptado a las necesidades cambiantes.

1.2. Filosofías educativas modernas: De la antigüedad a las perspectivas modernas

Las filosofías educativas de los grandes pensadores clásicos como Platón y Aristóteles establecieron los cimientos intelectuales que guiarían el desarrollo de la pedagogía durante siglos. En *La República*, Platón imaginó un sistema educativo destinado a la formación del alma, donde el proceso de enseñanza es visto como una forma de iluminación que libera al individuo de las sombras de la ignorancia (Platón, 2006, p. 514). Según Platón, "la educación consiste en dirigir los sentimientos placenteros y dolorosos hacia el verdadero bien" (*Leyes*, Platón, 1988, p. 643b), subrayando la importancia de la educación como un medio para guiar al individuo hacia la verdad y el bien.

Aristóteles, en *Ética a Nicómaco*, abordó la educación desde la perspectiva del desarrollo de la virtud, argumentando que la educación es esencial para la formación de un carácter virtuoso y, en última instancia, para alcanzar la eudaimonía, o la vida plena y feliz (Aristóteles, 1999, p. 1098a). Aristóteles afirmaba que "el carácter moral se forma por medio de la práctica" (Aristóteles, 1999, p. 1103a), lo que implica que la educación no debe limitarse a la transmisión de conocimientos teóricos, sino que debe incluir la formación práctica de hábitos virtuosos. Sin embargo, a medida que las sociedades evolucionaron y las estructuras sociales cambiaron, estas ideas fundacionales fueron sometidas a nuevos cuestionamientos y reinterpretaciones. Los pensadores modernos, como John Locke, Jean-Jacques Rousseau e Immanuel Kant, ofrecieron perspectivas frescas que ampliaron y desafiaron los paradigmas establecidos, abriendo nuevas rutas en la educación.

1.2.1 Reinterpretaciones modernas

John Locke, en su obra *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), propuso una visión radicalmente nueva del aprendizaje, donde la mente humana es concebida como una "tabula rasa", un lienzo en blanco que se va llenando con las experiencias sensoriales (Locke, 2004, p. 33). Locke rechazaba la noción de ideas innatas y sostenía que todo conocimiento proviene de la experiencia, lo que transformaba fundamentalmente la concepción de la educación y del

desarrollo intelectual. Locke argumentaba que "toda nuestra percepción del mundo exterior es el resultado de las sensaciones y las ideas que estas provocan en nuestra mente" (Locke, 2004, p. 105), lo que sugiere que la educación no es un mero acto de transmisión de conocimiento preexistente, sino un proceso activo de construcción del entendimiento a través de las experiencias vividas. Esta perspectiva empírica no solo desafió las nociones tradicionales del innatismo, sino que también promovió una visión más igualitaria de la inteligencia, en la que cada individuo, independientemente de su origen, tiene el potencial de desarrollarse a través de la exposición a experiencias adecuadas.

1.2.2. La educación naturalista

El impacto de las ideas de Locke fue profundo y duradero, influyendo en pensadores y educadores posteriores. En particular, su enfoque en la experiencia sensorial y el entorno como determinantes del conocimiento influyó en figuras como Jean-Jacques Rousseau. En su obra *El Emilio* (1762), Rousseau adoptó una postura naturalista, abogando por una educación que permitiera al niño aprender a través de su interacción con el entorno natural, en lugar de a través de la instrucción formal (Rousseau, 2009, p. 23). Rousseau creía que "el hombre nace libre, pero en todas partes está encadenado" (Rousseau, 2008, p. 49), y sostenía que la educación debía liberar al individuo de estas cadenas sociales, permitiéndole desarrollar su potencial de manera natural y espontánea. Su enfoque, centrado en la curiosidad, la creatividad y la autonomía, fue una respuesta directa a las estructuras educativas rígidas de su tiempo, promoviendo un aprendizaje que se basara en la exploración y la experiencia directa.

Aunque Rousseau fue criticado por idealizar la naturaleza y por su visión romántica del desarrollo humano, su influencia en la educación ha sido significativa. Su idea de que "la educación debe ser un proceso natural y no un acto forzado" (Rousseau, 2009, p. 36) ha inspirado a muchos educadores a reconsiderar la relación entre el aprendizaje y el entorno del estudiante, sentando las bases para enfoques como la educación ambiental y el aprendizaje experiencial. A pesar de las críticas, su legado perdura en la importancia que hoy se da al aprendizaje centrado en el estudiante y al desarrollo de habilidades a través de la interacción con el entorno.

1.2.3. La educación moral

Immanuel Kant, en sus conferencias *Sobre pedagogía* (1803), aplicó sus principios filosóficos generales, especialmente su énfasis en la autonomía y el desarrollo moral, al ámbito de la educación. Kant consideraba que la educación debía formar individuos capaces de razonar moralmente y tomar decisiones autónomas, un enfoque que estaba alineado con su filosofía moral más amplia, en la que el imperativo categórico desempeña un papel central (Kant, 2012, p. 421). En palabras de Kant, "la educación es el desarrollo completo de todas las capacidades humanas" (Kant, 2007, p. 16), lo que subraya la importancia de la educación no solo como un medio para adquirir conocimientos, sino como un proceso integral que fomenta la autonomía y la responsabilidad moral.

Kant argumentaba que la educación debía promover el desarrollo de la capacidad de juicio y la responsabilidad moral, preparando a los individuos para actuar de acuerdo con principios universales y participar activamente en la vida social (Kant, 2012, p. 524). Su visión educativa, centrada en la formación del carácter moral, influyó en la pedagogía moderna al destacar la importancia de formar ciudadanos que no solo sean instruidos, sino que también sean capaces de pensar críticamente y actuar con responsabilidad. Kant sostenía que "la libertad de la voluntad se manifiesta en la obediencia a la ley moral" (Kant, 2012, p. 37), y este principio guió su concepción de la educación como un proceso que debía capacitar a los individuos para ser autónomos y moralmente responsables.

La influencia de Kant en la educación ha sido duradera, fomentando un enfoque en la formación del carácter y la responsabilidad individual que sigue siendo relevante en la educación contemporánea. Su énfasis en la autonomía moral y el desarrollo del juicio crítico resuena en los enfoques educativos actuales que valoran la formación integral del individuo, no solo en términos de conocimientos académicos, sino también en su capacidad para participar de manera ética y reflexiva en la sociedad.

Al reflexionar sobre las contribuciones de estos pensadores, se hace evidente que la educación es un campo en constante evolución, donde las ideas del pasado dialogan continuamente con las exigencias del presente y las expectativas del futuro. Platón y Aristóteles establecieron las bases, pero fue a través de las reinterpretaciones y críticas de filósofos como Locke, Rousseau y Kant que la educación se convirtió en un proceso dinámico, orientado no solo a la transmisión del conocimiento, sino a la formación integral del individuo. Este diálogo constante entre las ideas fundacionales y las nuevas corrientes de pensamiento enriquece nuestro entendimiento de la educación, permitiéndonos construir sistemas pedagógicos que sean cada vez más inclusivos, dinámicos y adaptados a las necesidades únicas de cada época.

A medida que avanzamos en el siglo XXI, es crucial que continuemos reexaminando nuestras premisas educativas, aprendiendo de la sabiduría acumulada, pero también abrazando la innovación. Solo así podremos forjar un enfoque educativo holístico que prepare a las nuevas generaciones para los desafíos emergentes, cultive su potencial humano integral y les permita florecer como individuos y ciudadanos comprometidos con un mundo cada vez más interconectado. Este proceso de reflexión y adaptación es esencial para asegurar que la educación no solo se mantenga relevante, sino que también siga siendo un medio para la emancipación intelectual y moral, fiel al legado de los grandes pensadores que han moldeado su desarrollo a lo largo de la historia.

1.3. Explorando las filosofías educativas del siglo XX

Las filosofías educativas de la era moderna, representadas por figuras como Locke, Rousseau y Kant, desafiaron los paradigmas establecidos por los pensadores clásicos e introdujeron nuevas perspectivas en el campo de la educación. Sin embargo, a medida que las sociedades continúan evolucionando y enfrentando nuevos desafíos sociales y políticos, surgieron voces aún más revolucionarias en el siglo XX que cuestionaron radicalmente los sistemas educativos tradicionales y abogaron por enfoques transformadores.

1.3.1. El pragmatismo de Dewey

En su influyente obra "Democracy and Education" (Democracia y Educación), John Dewey (1916) articuló una filosofía pragmática de la educación que enfatiza el aprendizaje experimental y la interacción activa con el entorno. Dewey rechazó la idea de la educación como una mera absorción pasiva de información y, en cambio, promovió un proceso educativo basado en experiencias prácticas del mundo real (Capítulo 11)⁴. Su enfoque se centró en la importancia de la experiencia y la acción en el aprendizaje, y consideró que la educación debe ser un proceso activo y participativo que prepare a los individuos para la vida en una sociedad democrática.

Dewey creía que la educación debe ser un proceso que permita a los individuos desarrollar sus habilidades y conocimientos a través de la experimentación y la exploración, en lugar de simplemente recibir información de manera pasiva. Su filosofía educativa se centra en la importancia de la autonomía, la creatividad y la responsabilidad individual, y considera que la educación debe ser un proceso que prepare a los individuos para la vida en una sociedad democrática y cambiante.

La influencia de Dewey en la educación ha sido significativa, y su enfoque educativo ha inspirado a muchos educadores y pedagogos a reconsiderar su aproximación a la enseñanza y el aprendizaje. Su legado puede verse en la importancia que se da hoy en día a la educación experiencial, el aprendizaje basado en proyectos y el enfoque centrado en el estudiante.

1.3.2. Freire y la pedagogía del oprimido

La teoría crítica de la educación, influida por obras como la "Pedagogía del Oprimido" de Paulo Freire (1970), presentó una poderosa crítica a los sistemas educativos tradicionales y su perpetuación de las desigualdades sociales. Freire introdujo el concepto de educación dialógica, un método que empodera a los estudiantes valorando sus experiencias y fomentando la conciencia crítica (Freire, Capítulo 2, 1970). Esta aproximación se centra en la importancia de la participación activa y la reflexión crítica en el proceso de aprendizaje, y busca fomentar la autonomía y la agencia de los estudiantes.

⁴ John Dewey articula los siguientes aspectos clave de su filosofía pragmática de la educación: (1) Rechazo de la idea de la educación como una mera absorción pasiva de información por parte de los estudiantes. (2) Promoción de un proceso educativo basado en experiencias prácticas del mundo real, en lugar de una enseñanza puramente teórica y libresca. (3) Énfasis en el aprendizaje experiencial, donde los estudiantes interactúan activamente con su entorno para adquirir conocimientos y habilidades. (4) Concepción de la educación como un proceso vivencial, en el que el aprendizaje surge de la participación directa de los alumnos en actividades y proyectos prácticos. (5) Abandono del modelo tradicional de enseñanza unidireccional, memorística y centrada exclusivamente en el docente como transmisor de contenidos.

En su obra seminal, Freire argumentó que la educación bancaria tradicional, donde los estudiantes son vistos como recipientes vacíos que deben ser llenados con conocimiento, es un instrumento de opresión (Freire, Capítulo 2, 1970). Esta forma de educación perpetúa la dominación de los grupos opresores y mantiene a los oprimidos en una situación de subordinación. En cambio, abogó por una pedagogía liberadora que permitiera a los estudiantes cuestionar críticamente las estructuras opresivas y convertirse en sujetos activos de su propio aprendizaje (Freire, Capítulo 3, 1970).

La pedagogía de Freire se centra en la importancia de la conciencia crítica y la acción transformadora. Considera que la educación debe ser un proceso que permita a los estudiantes desarrollar una comprensión crítica de la sociedad y su papel en ella, y que les permita convertirse en agentes de cambio social. Esta aproximación se centra en la importancia de la participación activa y la reflexión crítica en el proceso de aprendizaje, y busca fomentar la autonomía y la agencia de los estudiantes.

Otros autores como Henry Giroux y Bell Hooks⁵ profundizaron aún más en estas ideas, centrándose en cómo la educación puede ser una forma de resistencia contra las estructuras opresivas. Hicieron hincapié en la importancia de capacitar a los estudiantes para que se conviertan en agentes del cambio, desafiando el statu quo y abogando por una sociedad más justa (Giroux, 1988; Hooks, 1994).

La teoría crítica de la educación y la pedagogía de Freire han tenido un impacto significativo en la forma en que se entiende y se practica la educación. Han inspirado a muchos educadores y pedagogos a reconsiderar su aproximación a la enseñanza y el aprendizaje, y han llevado a la creación de nuevas formas de educación que se centran en la justicia social y la igualdad.

1.3.3. Claridad y rigor conceptual

La tradición analítica en la filosofía de la educación, que emergió con fuerza en la segunda mitad del siglo XX, representa un giro hacia el rigor conceptual, la claridad argumentativa y la precisión lingüística en la reflexión educativa. Esta corriente, influenciada por el movimiento más amplio de la filosofía analítica, buscó desentrañar y clarificar los conceptos clave de la educación, y en el proceso, redefinir el propósito y las prácticas educativas. Entre sus figuras más destacadas se encuentran R.S. Peters, Paul Hirst e Israel Scheffler, cuyas obras no solo establecieron nuevos estándares de rigor intelectual en el campo, sino que también provocaron un debate profundo sobre la naturaleza y los objetivos de la educación.

⁵ Henry Giroux es un destacado teórico de la pedagogía crítica, quien en su obra "Teachers as Intellectuals" (1988) argumenta que la educación debe ser un proceso que permita a los estudiantes desarrollar una comprensión crítica de la sociedad y su papel en ella. Giroux sostiene que los educadores tienen la responsabilidad de convertirse en "intelectuales transformadores" que desafíen las narrativas dominantes y empoderen a los estudiantes para que se conviertan en agentes de cambio social (p.121). Por su parte, Bell Hooks, en su libro "Teaching to Transgress" (1994), enfatiza la importancia de la educación como una práctica de libertad que desafía las estructuras opresivas y lucha por la justicia social. Hooks aboga por una pedagogía "transgresora" que reconozca y valore las experiencias de los estudiantes marginados, y que les brinde las herramientas para analizar críticamente las relaciones de poder y las desigualdades en la sociedad (p.12).

R.S. Peters, uno de los pioneros en esta tradición, es ampliamente reconocido por su enfoque en el análisis conceptual de la educación. Su obra *Ethics and Education* (1966) se convirtió en un texto fundamental que abordó la tarea de definir y analizar el concepto mismo de "educación". Peters insistió en que la educación no es simplemente un proceso de transmisión de información o habilidades, sino un acto intencional y moralmente cargado de cultivar mentes críticas y razonables. Para Peters, "la educación implica la transmisión de lo que es valioso, y no simplemente útil, en una sociedad" (Peters, 1966, p. 36). En su análisis, Peters distingue claramente entre educación, instrucción y adiestramiento, argumentando que la educación abarca un desarrollo integral que incluye no solo lo cognitivo, sino también lo afectivo y lo moral. Esta concepción holística de la educación desafió las visiones reduccionistas que prevalecían en su tiempo y que veían la educación meramente como una transferencia de conocimientos técnicos. Peters veía la educación como un proceso destinado a formar individuos que puedan reflexionar críticamente sobre su mundo y actuar de acuerdo con principios éticos. Su insistencia en que "la educación, en su sentido más pleno, es el desarrollo de la racionalidad y la autonomía moral" (Peters, 1966, p. 52), sentó las bases para una nueva forma de pensar sobre la pedagogía.

Paul Hirst, contemporáneo y colega de Peters, también desempeñó un papel central en la filosofía analítica de la educación, pero su enfoque se centró más en la estructura del conocimiento y su relación con el currículo. En su influyente obra *Knowledge and the Curriculum* (1974), Hirst argumentó que una teoría educativa robusta debe basarse en un análisis riguroso de las diferentes formas de conocimiento, cada una de las cuales tiene su propio modo distintivo de razonamiento. Hirst propuso una taxonomía que incluía siete formas básicas de conocimiento: matemáticas, ciencias físicas, ciencias humanas, historia, religión, literatura y bellas artes, y filosofía (Hirst, 1974, p. 49). Según Hirst, un currículo equilibrado debe asegurar que los estudiantes no solo adquieran información, sino que también comprendan los modos de pensamiento característicos de cada una de estas disciplinas. "El conocimiento no es simplemente información acumulada; es la comprensión de estructuras intelectuales que organizan nuestra experiencia" (Hirst, 1974, p. 68). Este enfoque promovió una visión de la educación como un proceso que debe cultivar la capacidad de los estudiantes para participar en diversas formas de razonamiento, preparándolos para enfrentar la complejidad del mundo con una mente estructurada y crítica.

Israel Scheffler, otra figura prominente en la tradición analítica, aportó un enfoque distinto pero complementario al centrarse en el papel del lenguaje en la educación. En *The Language of Education* (1960), Scheffler exploró cómo el lenguaje, en su capacidad para dar forma a nuestro pensamiento, desempeña un papel crucial en la enseñanza y el aprendizaje. Scheffler argumentó que "la claridad en el lenguaje es fundamental para la claridad en el pensamiento y, por ende, para la claridad en la educación" (Scheffler, 1960, p. 15). Su análisis se centró en la necesidad de un lenguaje preciso y sin ambigüedades en el discurso educativo, ya que el lenguaje es el medio a través del cual se comunican y se transmiten los conceptos educativos. Scheffler también subrayó que el lenguaje educativo no es neutral; está impregnado de valores y supuestos que moldean la comprensión de los estudiantes. "El lenguaje que utilizamos para describir la educación no solo refleja, sino que también moldea nuestras concepciones de lo

que es y debería ser la educación" (Scheffler, 1960, p. 29). Esta perspectiva llevó a una reflexión más profunda sobre cómo las palabras y los términos que usamos en la educación pueden influir en la formación del pensamiento y, en última instancia, en la formación del carácter.

La tradición analítica, con su insistencia en la precisión conceptual y la claridad argumentativa, ha dejado un legado duradero en la filosofía de la educación. Sin embargo, también ha sido objeto de críticas. Algunos han señalado que su enfoque, a veces excesivamente formalista, podría desatender los aspectos sociales, políticos y culturales de la educación. La preocupación aquí es que al centrarse tanto en el análisis conceptual y la estructura del lenguaje, la filosofía analítica podría perder de vista las realidades prácticas y contextuales en las que se lleva a cabo la educación. A pesar de estas críticas, el impacto de la filosofía analítica de la educación es innegable. Al fomentar un discurso educativo más preciso y una mayor rigurosidad en la formulación de teorías y conceptos pedagógicos, esta corriente ha contribuido a elevar el nivel del debate educativo, asegurando que las discusiones sobre educación se lleven a cabo con el máximo rigor intelectual y claridad conceptual.

El legado de R.S. Peters, Paul Hirst e Israel Scheffler se mantiene vivo en la filosofía de la educación contemporánea, donde sus ideas continúan inspirando a educadores y filósofos a reflexionar sobre los fundamentos mismos de la educación. Su trabajo nos recuerda que, aunque el campo de la educación es intrínsecamente práctico, también es un campo que requiere una reflexión teórica profunda y un compromiso con la claridad conceptual. En un mundo cada vez más complejo e interconectado, el enfoque analítico de estos pensadores nos ofrece herramientas valiosas para entender y mejorar la educación, asegurando que siga siendo un medio para el desarrollo integral del ser humano.

1.3.4. Desafíos a la estructura educativa tradicional

El giro postmoderno y postestructuralista supuso un profundo cuestionamiento de los conceptos educativos fundamentales y las narrativas dominantes. Pensadores como Michel Foucault, Jacques Derrida y Gilles Deleuze ofrecieron miradas críticas que abogaron por el reconocimiento de las diversidades e identidades múltiples en la educación, desafiando las estructuras tradicionales.

En su influyente obra "Vigilar y Castigar" (1977), Foucault analizó cómo las instituciones educativas ejercen control y poder mediante prácticas disciplinarias, perpetuando un determinado orden social. Exploró la relación entre conocimiento y poder, y cómo los centros educativos reproducen estructuras de control a través de mecanismos como la vigilancia, la normalización y el examen (Parte 3, Capítulo 3). Foucault propuso dismantelar estas formas de organización opresivas y reemplazarlas por nuevos modelos que permitieran la libertad y autonomía de los individuos.

Por su parte, el filósofo Jacques Derrida introdujo la deconstrucción como una forma de desestabilizar las narrativas dominantes y abrir nuevas vías de pensamiento en educación. En

textos como "La deconstrucción en las fronteras de la filosofía" (1997), abogó por cuestionar de forma constante los discursos que se presentan como verdades absolutas, buscando fisuras y significados alternativos. Derrida planteaba que la educación debía ser un proceso continuo de deconstrucción y reconstrucción de significados, donde educadores y estudiantes pusieran en tela de juicio las narrativas hegemónicas que moldean su comprensión del mundo.

Gilles Deleuze y Félix Guattari, en su obra maestra "Mil Mesetas" (1987), enfatizaron la importancia de la diferencia y la multiplicidad frente a las estructuras rígidas y jerarquías educativas. Exploraron conceptos como el "rizoma", en oposición al modelo arbóreo tradicional, para concebir el conocimiento de forma no lineal, siempre abierto a nuevas conexiones y devenires (Meseta 1 y 2). Deleuze y Guattari rechazaban las formas de organización estáticas y proponían un modelo educativo basado en la creación, experimentación y adaptación constante a las necesidades diversas de los estudiantes.

Estas perspectivas postmodernas y postestructuralistas tuvieron un impacto profundo al cuestionar los fundamentos mismos de la educación tradicional. Inspiraron la creación de nuevos enfoques pedagógicos centrados en descolonizar el conocimiento, celebrar las múltiples identidades, fomentar el pensamiento crítico y empoderar a los estudiantes como agentes de cambio. Si bien han sido objeto de críticas por su supuesta falta de propuestas prácticas, abrieron el camino para repensar radicalmente los fines, métodos y estructuras de la educación.

1.3.5. La ética del cuidado

Nel Noddings, una destacada filósofa de la educación, ha desafiado las nociones tradicionales de la enseñanza y el aprendizaje al enfatizar la importancia del cuidado y la empatía. En su obra "Caring: A Feminine Approach to Ethics and Moral Education" (El cuidado: un enfoque femenino de la ética y la educación moral), Noddings (2003) argumenta que el cuidado es un aspecto fundamental de las relaciones humanas y debe estar en el corazón de la educación (p. 24). Define el cuidado como "una forma de estar en relación con los demás" que implica receptividad, relación y capacidad de respuesta (p. 30).

Noddings sostiene que el cuidado es esencial para crear un entorno de aprendizaje inclusivo y de apoyo, donde los estudiantes se sientan valorados y respetados. Su ética del cuidado desafía las nociones tradicionales de la educación como una mera transferencia de conocimientos (Noddings, 2003, p. 43). En cambio, argumenta que la educación debe centrarse en cultivar relaciones de cuidado entre profesores, estudiantes y la comunidad (p. 51). Este enfoque enfatiza la importancia de la empatía, la compasión y la responsabilidad social en la educación.

El trabajo de Noddings ha sido influyente en la configuración del campo de la educación, particularmente en las áreas de educación moral y formación docente (Noddings, 2005). Su filosofía del cuidado invita a repensar los roles y las prácticas de los educadores, promoviendo un enfoque más centrado en las relaciones humanas y el apoyo emocional (Noddings, 1995).

Concluyendo la sección, las teorías del siglo XX han enriquecido significativamente el campo de la filosofía de la educación, cuestionando los paradigmas establecidos y abriendo nuevas perspectivas transformadoras. Desde el pragmatismo de Dewey hasta la teoría crítica de Freire y Giroux, pasando por las perspectivas postmodernas y la ética del cuidado de Nel Noddings, estas corrientes de pensamiento han desafiado las nociones tradicionales de la educación y han abogado por un enfoque más centrado en el estudiante, inclusivo y socialmente consciente.

Estas filosofías han destacado la importancia del aprendizaje experimental, la conciencia crítica, el reconocimiento de la diversidad y el cultivo de relaciones de cuidado en el ámbito educativo. Al incorporar estas perspectivas, podemos construir un sistema educativo más equitativo, transformador y adaptado a las necesidades y realidades de nuestro mundo en constante cambio.

1.4. Conclusiones sobre la filosofía de la educación

El campo de la filosofía de la educación ha experimentado una evolución significativa a medida que ha respondido a los cambios sociales, culturales y tecnológicos que han moldeado el panorama educativo. Desde sus raíces en el pensamiento clásico de figuras como Platón y Aristóteles, pasando por las perspectivas modernas de Locke, Rousseau y Kant, hasta las corrientes revolucionarias del siglo XX, la filosofía de la educación ha atravesado puntos de inflexión clave que han redefinido su enfoque y dirección.

El siglo XX marcó un punto de inflexión crucial en el desarrollo de la filosofía de la educación. El surgimiento del pragmatismo de John Dewey y su énfasis en el aprendizaje experimental desafió los enfoques tradicionales basados en la instrucción pasiva. Esta nueva perspectiva impulsó un cambio hacia una educación más centrada en el estudiante y conectada con el mundo real. Posteriormente, la teoría crítica de la educación, liderada por Paulo Freire, Henry Giroux y Bell Hooks, introdujo una mirada transformadora al cuestionar las estructuras opresivas dentro de los sistemas educativos. Conceptos como la educación dialógica y la pedagogía liberadora pusieron de relieve la necesidad de empoderar a los estudiantes y fomentar la conciencia crítica.

Más adelante, las corrientes postmodernas y postestructuralistas, influenciadas por pensadores como Foucault, Derrida y Deleuze, desafiaron las narrativas dominantes en la educación y promovieron el reconocimiento de la diversidad y la multiplicidad de experiencias y perspectivas.

A medida que las sociedades han evolucionado, la filosofía de la educación se ha visto obligada a adaptarse a nuevos desafíos sociales, culturales y tecnológicos. Por ejemplo, el aumento de la diversidad cultural en las aulas ha llevado a replantearse cómo abordar la educación desde una perspectiva inclusiva y sensible a las diferentes identidades y experiencias. Asimismo, el advenimiento de las tecnologías digitales ha transformado radicalmente el panorama educativo, exigiendo una reflexión filosófica sobre el papel de estas herramientas en el proceso de enseñanza-aprendizaje y su impacto en la naturaleza misma del conocimiento y la educación.

A lo largo de su trayectoria, la filosofía de la educación ha sido testigo de debates y desacuerdos fundamentales que han moldeado su desarrollo. Uno de los debates más persistentes gira en torno al propósito último de la educación: ¿debe preparar a los estudiantes para roles específicos en la sociedad o fomentar el desarrollo integral de cada individuo? Otro debate candente ha sido el equilibrio entre la instrucción estructurada y el aprendizaje autodirigido. Mientras que algunas perspectivas abogan por un enfoque más guiado y centrado en el currículo, otras defienden un enfoque más abierto y centrado en el estudiante. Además, las cuestiones de poder, equidad y justicia social han sido temas centrales en los debates sobre la filosofía de la educación. Voces críticas han cuestionado cómo los sistemas educativos pueden perpetuar o desafiar las estructuras opresivas y las desigualdades sociales.

En efecto, el desarrollo de la filosofía de la educación ha sido un viaje dinámico y enriquecedor, marcado por puntos de inflexión clave, nuevas direcciones y debates desafiantes. A medida que las sociedades evolucionan y surgen nuevos desafíos, es fundamental que la filosofía de la educación continúe adaptándose y cuestionando sus propios supuestos y premisas. Solo a través de un compromiso continuo con el pensamiento crítico y la reflexión filosófica podremos construir sistemas educativos más equitativos, inclusivos y transformadores.

A lo largo de este análisis, hemos explorado una variedad de marcos filosóficos, ideas y debates que han moldeado el campo de la filosofía de la educación. Desde las perspectivas fundacionales de los pensadores clásicos como Platón y Aristóteles, hasta las corrientes transformadoras del siglo XX, como el pragmatismo, la teoría crítica y el postestructuralismo, hemos examinado cómo estas filosofías han cuestionado y redefinido nuestro entendimiento de la educación.

Algunas de las ideas clave que han surgido de este análisis de las filosofías educativas incluyen el papel de la educación en el cultivo de la virtud y el conocimiento teórico (planteado por Platón y Aristóteles), el aprendizaje experiencial y la conexión con situaciones del mundo real (propugnado por Dewey y el pragmatismo), la educación como herramienta de emancipación, conciencia crítica y transformación social (según Freire y la teoría crítica), el reconocimiento de la diversidad y la multiplicidad de identidades y experiencias (desde las perspectivas postmodernas), y el énfasis en el cuidado, la relación ética y la formación moral (según la ética del cuidado de Noddings).

Además, hemos explorado debates fundamentales, como el propósito último de la educación, el equilibrio entre instrucción estructurada y aprendizaje autodirigido, y las cuestiones de poder, equidad y justicia social dentro de los sistemas educativos. La pertinencia e importancia de la filosofía de la educación radica en su capacidad para cuestionar nuestros supuestos y premisas sobre la naturaleza del conocimiento, el aprendizaje y la enseñanza. Al someter a un escrutinio crítico nuestras ideas preconcebidas, la filosofía de la educación nos permite repensar y re-imaginar continuamente nuestros enfoques educativos.

En un mundo en constante evolución, la filosofía de la educación desempeña un papel crucial al ayudarnos a abordar los desafíos y retos contemporáneos. Por ejemplo, en el contexto de la creciente integración de la IA y la tecnología en la educación, la filosofía de la educación puede ofrecernos un marco para reflexionar sobre el impacto de estas herramientas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como en la naturaleza misma del conocimiento y la comprensión.

Las perspectivas filosóficas pueden ayudarnos a cuestionar si la IA debe ser vista como una herramienta complementaria o como un sustituto de la instrucción humana. Además, pueden abordar cuestiones éticas y sociales relacionadas con el acceso equitativo a estas tecnologías y su impacto en la privacidad y la autonomía de los estudiantes.

Asimismo, los enfoques filosóficos pueden guiarnos en el diseño de currículos y métodos pedagógicos que aprovechen al máximo las capacidades de la IA y la tecnología, al tiempo que preservan los aspectos humanos esenciales del aprendizaje, como la creatividad, el pensamiento crítico y la interacción social.

Para concluir, la filosofía de la educación es una disciplina vital que nos permite cuestionar constantemente nuestras suposiciones y buscar nuevas formas de mejorar nuestros sistemas educativos. Al combinar las perspectivas filosóficas con los avances tecnológicos y las realidades sociales cambiantes, podemos construir un enfoque educativo más inclusivo, equitativo y transformador que prepare a los estudiantes para los desafíos del mundo actual y futuro.

Capítulo 2

Educación filosófica e IA

La irrupción de las tecnologías generativas en el ámbito educativo

Tras un análisis exhaustivo de la filosofía de la educación en el capítulo anterior, es evidente que el campo educativo ha sido moldeado por una rica amalgama de teorías y enfoques a lo largo de la historia. Desde las enseñanzas de los filósofos griegos hasta los movimientos pedagógicos del siglo XX, la educación ha sido objeto de incesante reflexión y debate. Sin embargo, en la actualidad, nos encontramos en un momento de transición sin precedentes, en el que la intersección entre la filosofía de la educación y IA está marcando el rumbo del aprendizaje del siglo XXI. En este contexto, surge la necesidad de comprender y abordar el surgimiento de la IA en el ámbito educativo.

Los últimos avances en el campo de la IA son significativos, caracterizados por su capacidad para generar contenido único basado en patrones aprendidos a partir de datos de entrenamiento. En el contexto educativo, las aplicaciones de la IA son cada vez más diversas y prometedoras. Desde la creación de material educativo personalizado y adaptado a las necesidades individuales de los estudiantes, hasta la simulación de entornos de aprendizaje inmersivos y experiencias interactivas, la IA está transformando la manera en que enseñamos y aprendemos. Algunas propuestas interesantes son el Proyecto Eduteka Lab (s.f.), que explora el uso de modelos de IA para crear recursos educativos multimedia, o la iniciativa de la UNESCO (s.f.) para utilizar estos sistemas en la generación automática de planes de estudio y evaluaciones adaptativas.

Pero surge una pregunta crucial: ¿Las capacidades de la IA para crear material educativo personalizado, simular entornos inmersivos y otras aplicaciones en el ámbito del aprendizaje han sido programadas intencionalmente por los desarrolladores? ¿O emergen de forma espontánea como resultado de los algoritmos de aprendizaje automático al interactuar con grandes cantidades de datos? Explorar esta pregunta no solo nos permite comprender mejor el funcionamiento interno de los sistemas de IA, sino que también nos lleva a reflexionar sobre cuestiones más profundas relacionadas con la naturaleza del aprendizaje, la creatividad y la autonomía en el contexto educativo.

La irrupción de la IA en el ámbito educativo plantea desafíos profundos para los expertos y profesionales de este campo en cuanto a cómo conciben su disciplina y su labor. Aquellos que ven la educación principalmente como la transmisión de conocimientos establecidos, pueden sentirse amenazados por la capacidad de la IA para generar constantemente nuevos contenidos y perspectivas. Por otro lado, quienes abrazan una visión más constructivista de la enseñanza como un proceso de facilitación del aprendizaje, podrían ver en la IA una herramienta poderosa para personalizar experiencias, fomentar el descubrimiento y adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes.

En cualquier caso, los educadores se ven forzados a redefinir su papel y replantearse cómo aportar un valor distintivo en una era donde la IA puede asumir tareas como la creación de material didáctico o la tutoría personalizada. Algunos podrían optar por abrazar estas tecnologías, convirtiéndose en expertos en su uso efectivo y en armonizarlas con metodologías probadas. Otros pueden mantener un escepticismo sano, enfatizando la importancia del juicio humano, la conexión interpersonal y el cultivo de habilidades de pensamiento crítico y autodirección en los estudiantes. Así, la irrupción de la IA está obligando al campo de la educación a reexaminar sus fundamentos y adaptarse a un panorama en rápida evolución.

En última instancia, esta reflexión nos permite situar el papel de la IA dentro del marco filosófico de la educación, explorando cómo esta tecnología puede potenciar o desafiar nuestras concepciones tradicionales de enseñanza y aprendizaje. A medida que avanzamos en esta era de la IA en la educación, es fundamental mantener un diálogo constante entre la filosofía y la tecnología, para asegurarnos de que los avances tecnológicos estén alineados con los valores fundamentales de la educación y el desarrollo humano.

El presente capítulo explora las implicaciones y desafíos de integrar la Inteligencia Artificial Generativa (IAGen) en la educación; esta se refiere a la implementación de modelos matemáticos generativos basados en IA que son capaces de generar contenido inédito. Para abordar este reto, en primer lugar, se introducen los conceptos fundamentales de la IAGen y se examina cómo estas tecnologías han encontrado aplicación en la educación, tanto de manera espontánea como intencionada. Luego, se analiza cómo la IAGen está transformando la práctica pedagógica a través de sistemas de tutoría inteligente, plataformas de aprendizaje adaptativo y sistemas de evaluación automatizados. Posteriormente, se exploran los desafíos éticos y debates contemporáneos que surgen con la incorporación de la IAGen en la educación, como el sesgo algorítmico, las preocupaciones sobre la privacidad y autonomía de los estudiantes, y la posible erosión del control educativo. Finalmente, se abordan las limitaciones tecnológicas actuales de la IA en el contexto educativo, como la dificultad para comprender la complejidad de la cognición humana y las brechas de infraestructura que pueden ampliar las desigualdades en el acceso.

2.1. IAGen: programación y adaptación en educación.

La IAGen se ha erigido como un pilar fundamental en el avance tecnológico contemporáneo, distinguiéndose por su capacidad intrínseca de sintetizar contenido inédito a partir de conjuntos de datos preexistentes. En el ámbito educativo, la IAGen se revela como una herramienta de inestimable valor, capaz de personalizar el proceso educativo y proporcionar experiencias didácticas a medida que se ajustan a las necesidades y ritmos de aprendizaje individuales de cada estudiante (Miao & Holmes, 2023, p.35; Giannini, 2023, p.4).

La IAGen se fundamenta en modelos computacionales avanzados que emulan procesos creativos humanos, y se manifiesta a través de diversas metodologías, tales como:

Redes Generativas Adversarias: estos sistemas innovadores consisten en dos redes neuronales que operan en competencia: una red generadora de contenido y otra discriminadora. A través de un proceso iterativo, estas “(...) redes colaboran para mejorar progresivamente la calidad del contenido generado, un fenómeno que ha sido explorado en profundidad en el campo de la tecnología educativa” (Bethencourt-Aguilar et al., 2023, p.195).

Para ejemplificar lo anterior, considere, por un lado, una red generadora de contenido que crea imágenes de paisajes naturales y, por otro, una red discriminadora que evalúa la calidad de esas imágenes y proporciona retroalimentación a la red generadora. Mediante repetitivas ejecuciones, la red generadora mejora progresivamente la calidad de las imágenes, y la red discriminadora se vuelve más eficaz en la evaluación de la calidad. Esto ha sido explorado en profundidad en el campo de la tecnología educativa, permitiendo la creación de herramientas de aprendizaje más efectivas.

Modelos de Lenguaje Generativos: empleando arquitecturas avanzadas como redes neuronales recurrentes o transformadores, estos modelos tienen la capacidad de generar texto coherente y relevante en contexto. Su versatilidad se extiende desde la creación literaria hasta la elaboración de textos académicos, lo que ha sido objeto de análisis en estudios recientes sobre la relación complementaria entre profesores y herramientas de IA como ChatGPT tal como lo muestra la investigación de Jeon & Lee (2023).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede considerar que un profesor de literatura utiliza este modelo para generar textos académicos sobre un tema específico, y luego evaluar y mejorar el texto junto con sus estudiantes. Esto ha sido objeto de análisis en estudios recientes sobre la relación complementaria entre profesores y herramientas de IA.

Redes Generativas Condicionales: estos modelos son capaces de producir contenido específico basado en variables de entrada determinadas, como la generación de imágenes con características únicas. Aunque la literatura sobre el uso en la educación de esta herramienta es limitada, la política de la American Psychology Association (APA, 2023) sobre IAGen proporciona orientación sobre cómo citar el uso de modelos de IA:, es decir, contenido generado por IA.

Un modelo de red generativa condicional puede ser utilizado para generar imágenes de rostros humanos con características seleccionadas, como el color de los ojos o el estilo de cabello. Además, podría ser usado por un profesor de arte para generar imágenes de referencia para sus estudiantes, y luego guiarlos en la creación de sus propias obras de arte.

La interrogante de si la IAGen fue concebida con propósitos educativos específicos o si su adopción en este sector fue un fenómeno espontáneo es materia de debate. Aunque las tecnologías de IAGen no se diseñaron originalmente con un enfoque exclusivamente educativo, “su naturaleza flexible y escalable ha facilitado su integración efectiva en contextos pedagógicos, tanto de manera intencionada como orgánica” (Giannini, 2023, p.3). Esta adaptabilidad demuestra la capacidad de la IAGen para encontrar aplicaciones transversales en

una variedad de dominios, lo que ha llevado a su adopción en diferentes áreas, incluyendo la educación.

En efecto, la IAGen ha sido adoptada de manera espontánea en la educación, ya que los educadores y los estudiantes han encontrado formas creativas de utilizar estas tecnologías para mejorar el aprendizaje y la enseñanza. Por ejemplo, los Modelos de Lenguaje Generativos como ChatGPT han sido utilizados para generar materiales educativos personalizados, mientras que las Redes Generativas Adversarias han sido empleadas para crear entornos de aprendizaje virtuales y simulaciones.

No obstante, la implementación de la IAGen en la educación ha suscitado críticas y preocupaciones significativas. La UNESCO ha subrayado la importancia de un enfoque prudente en la incorporación de la IAGen en la educación, enfatizando la necesidad de adherirse a principios de inclusión, equidad, calidad y, sobre todo, seguridad (UNESCO, 2023). Existe una preocupación latente de que la IAGen pueda desplazar la figura del docente, promoviendo una automatización de la educación que podría resultar en escenarios donde las instituciones educativas prescindan de la presencia docente (UNESCO, 2023).

Así, aunque la IAGen no fue lanzada con programas o aplicaciones educativas predeterminadas, su uso en este campo ha evolucionado de manera espontánea y ha sido adoptado de forma intencional por educadores e instituciones. Por lo tanto, es imperativo abordar las cuestiones éticas y regulatorias para asegurar que su implementación fortalezca y no menoscabe la calidad y humanidad en la educación.

2.2. Integración de la IAGen en la pedagogía contemporánea

En la sección anterior, exploramos el fascinante mundo de la IAGen y su emergente papel en el ámbito educativo. Vimos cómo estas tecnologías han encontrado un lugar espontáneo y significativo en las aulas, abriendo nuevas avenidas para la enseñanza y el aprendizaje. Ahora, profundizaremos en cómo la IA está reconfigurando el paisaje educativo más allá de la generación de contenido, afectando la pedagogía y la práctica educativa en su conjunto.

La transformación del panorama educativo por la IA es profunda y multifacética. A medida que las máquinas inteligentes se vuelven más sofisticadas, los educadores y estudiantes se encuentran en una encrucijada de posibilidades y desafíos. La IA está redefiniendo lo que significa enseñar y aprender, obligándonos a reconsiderar y re-imaginar la educación en la era digital. Este análisis se adentra en el creciente papel de la IA en la educación, evaluando críticamente sus aplicaciones, dilemas éticos y consecuencias filosóficas.

La IAGen está transformando rápidamente el panorama educativo y los sistemas de tutoría inteligentes (STI) están a la vanguardia de esta revolución. Estos sofisticados programas actúan como mentores digitales, adaptando la instrucción a las fortalezas, debilidades y estilos de aprendizaje específicos de cada estudiante. Este enfoque personalizado tiene el potencial de

mejorar significativamente los resultados del aprendizaje y satisfacer las diversas necesidades de un aula.

Sin embargo, la integración de los STI en la pedagogía requiere una discusión matizada que vaya más allá del mero avance tecnológico. A continuación, una exploración del potencial y los desafíos de los tutores inteligentes:

Aprendizaje personalizado: STI puede personalizar las rutas de aprendizaje, ofreciendo instrucción específica y evaluaciones formativas que abordan las brechas individuales en el conocimiento. Esto puede ser particularmente beneficioso para los estudiantes que requieren apoyo adicional o aquellos que sobresalen y anhelan una exploración más profunda.

Mayor participación: las funciones interactivas como simulaciones, aprendizaje basado en juegos y retroalimentación en tiempo real pueden hacer que el aprendizaje sea más atractivo y promover una comprensión más profunda.

Empoderamiento de los docentes: al automatizar tareas repetitivas como calificar y brindar instrucción básica, los STI pueden liberar tiempo para que los docentes se concentren en habilidades de pensamiento de orden superior, apoyo individualizado y fomenten un ambiente de aprendizaje positivo.

Contrastando lo anterior, autores como Holmes et al. (2022, p. 35) enfatizan que la IA en la educación debe priorizar la equidad, la transparencia y la autonomía de los estudiantes. El sesgo algorítmico puede perpetuar las desigualdades existentes, y la dependencia excesiva de los STI podría potencialmente sofocar el pensamiento crítico y el aprendizaje independiente de los estudiantes (Selwyn, 2019).

Aunado a lo anterior nos encontramos con las preocupaciones del Foro Económico Mundial sobre el desplazamiento de docentes, son válidas. Los SIT deben verse como una herramienta complementaria, no como un reemplazo del papel irremplazable de los educadores capacitados que pueden brindar apoyo emocional esencial, oportunidades de aprendizaje social y orientación matizada (World Economic Forum, 2023).

El surgimiento de los tutores inteligentes presenta posibilidades interesantes para el aprendizaje personalizado y educadores empoderados. Sin embargo, es crucial abordar los desafíos éticos y prácticos descritos anteriormente. Se necesita más investigación para desarrollar ITS sólidos e imparciales que complementen, no reemplacen, a los educadores humanos. Los esfuerzos de colaboración entre educadores, desarrolladores de IA y formuladores de políticas son esenciales para garantizar que la IA sirva como una herramienta poderosa para mejorar, no disminuir, la dimensión humana de la enseñanza y el aprendizaje.

2.3. Más allá del libro de texto: la personalización del aprendizaje

Las plataformas de aprendizaje adaptativo han sido aclamadas como una innovación revolucionaria en la educación, que “prometen brindar experiencias de aprendizaje personalizadas y adaptadas a las necesidades únicas de cada estudiante” (Dziuban, et al. 2018, p. 352). Estos sistemas dinámicos utilizan algoritmos de aprendizaje automático para procesar los datos de los estudiantes y ajustar la dificultad y el contenido de los materiales educativos en tiempo real, promoviendo una mejor comprensión y participación (Fletcher, 2019, p.3). Los defensores de las plataformas de aprendizaje adaptativo argumentan que aumentan la eficiencia, mejoran la experiencia de los estudiantes y brindan una mejor evaluación y retroalimentación (Rible y Kopp, 2017, p.4).

Sin embargo, un examen crítico de las plataformas de aprendizaje adaptativo revela varias limitaciones inherentes y posibles sesgos. Por ejemplo, los datos utilizados para impulsar estos sistemas pueden perpetuar o incluso agravar las desigualdades educativas preexistentes (Eubanks, 2018, p.3). Además, las cuestiones técnicas, los costos y la necesidad de capacitación docente pueden obstaculizar la implementación efectiva de plataformas de aprendizaje adaptativo (Cavanagh, 2019). Además, se deben considerar cuidadosamente las consideraciones éticas en torno a la privacidad y la vigilancia (Williamson, 2017).

A pesar de estos desafíos, las plataformas de aprendizaje adaptativo tienen el potencial de transformar la educación al brindar experiencias de aprendizaje personalizadas que satisfagan las diversas necesidades de los estudiantes. Para aprovechar plenamente este potencial, es esencial abordar las limitaciones y sesgos de estos sistemas y garantizar que se diseñen e implementen de manera equitativa y ética. Al hacerlo, podemos aprovechar el poder de la tecnología para promover entornos de aprendizaje inclusivos y eficaces.

2.4. Laboratorios filosóficos virtuales

En la intersección de la tecnología y la educación filosófica, los docentes podrían implementar laboratorios filosóficos virtuales impulsados por chatbots, representan una transformación radical en la manera en que se enseña y se aprende filosofía. Estos entornos virtuales, donde los estudiantes interactúan con chatbots sofisticados como ChatGPT, ofrecen una simulación dinámica de debates filosóficos que no solo moderniza, sino que también amplía las posibilidades pedagógicas de la disciplina. Estos chatbots, entrenados para emular el estilo argumentativo y la lógica de filósofos históricos como Sócrates, Kant o Nietzsche, proporcionan a los estudiantes una plataforma para practicar el razonamiento crítico en tiempo real. A través de estas interacciones, los estudiantes no solo se enfrentan a preguntas complejas, sino que también deben articular y defender sus propias posiciones filosóficas, lo que fomenta una comprensión más profunda y matizada de los conceptos filosóficos.

La capacidad de los laboratorios filosóficos virtuales para ofrecer un diálogo simulado con figuras filosóficas no es meramente un ejercicio de entretenimiento intelectual; es una herramienta pedagógica poderosa que revitaliza el enfoque dialéctico tradicional. Al participar

en estas simulaciones, los estudiantes reviven la mayéutica socrática, donde el cuestionamiento constante no solo expone las inconsistencias en los argumentos, sino que también refina el pensamiento crítico. Como sugiere Burbules (2021), "la interacción con chatbots en estos entornos ofrece una forma contemporánea de diálogo filosófico que, al igual que los diálogos platónicos, busca guiar a los estudiantes hacia una verdad mayor a través del cuestionamiento y la reflexión" (p. 87). Este enfoque no solo facilita la comprensión de las ideas filosóficas, sino que también promueve un aprendizaje más activo y comprometido, donde los estudiantes son participantes activos en su proceso educativo, en lugar de receptores pasivos de información.

La personalización del aprendizaje es otro aspecto crucial de estos laboratorios filosóficos virtuales. Los chatbots pueden adaptar sus respuestas y preguntas en función del nivel de comprensión y las necesidades individuales de cada estudiante, creando un entorno de aprendizaje que es tanto accesible como desafiante. Esta capacidad de personalización asegura que cada estudiante pueda avanzar a su propio ritmo, profundizando en temas específicos que les interesen o que les resulten difíciles. "Si bien los chatbots educativos ofrecen soporte inmediato y personalización del aprendizaje, es crucial que no se simplifiquen en exceso los matices filosóficos. Estos sistemas deben complementarse con un enfoque que promueva el pensamiento crítico y la autonomía intelectual de los estudiantes" (Schei et al., 2024). Este enfoque no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también empodera a los estudiantes para tomar el control de su propio aprendizaje, explorando la filosofía de una manera que se ajusta a sus intereses y capacidades.

A pesar de los beneficios evidentes, la implementación de laboratorios filosóficos virtuales no está exenta de desafíos. Un problema significativo es el riesgo de simplificación excesiva, donde los matices y complejidades de los argumentos filosóficos pueden verse diluidos en el proceso de digitalización. Como advierte Luckin et al. (2021): "es crucial que, al integrar inteligencia artificial en la educación, no se simplifiquen excesivamente los matices y las complejidades inherentes al pensamiento crítico. Si bien estas tecnologías facilitan el acceso, deben preservar la profundidad y el rigor del análisis académico" (Luckin et al., 2021, p. 56). Este riesgo subraya la importancia de un diseño cuidadoso y una colaboración estrecha entre desarrolladores de tecnología y filósofos, para asegurar que las simulaciones mantengan la integridad intelectual necesaria para una educación filosófica rigurosa.

Además, la dependencia excesiva de la tecnología en estos laboratorios plantea preocupaciones sobre la posible erosión de la capacidad de los estudiantes para desarrollar un pensamiento crítico independiente. Mientras que los chatbots pueden guiar el proceso de aprendizaje, es crucial que los estudiantes no se vuelvan demasiado dependientes de estas herramientas, sino que utilicen las interacciones como un catalizador para su propia reflexión y análisis. "Los chatbots generativos deben ser vistos como herramientas que facilitan el aprendizaje, no como reemplazos del pensamiento crítico autónomo. Su valor radica en su capacidad para fomentar la reflexión individual y apoyar procesos educativos más personalizados, en lugar de ofrecer respuestas definitivas" (Chukwuere, 2024). En este sentido, la pedagogía detrás de los

laboratorios filosóficos virtuales debe equilibrar la tecnología con un enfoque que fomente la autonomía intelectual y la creatividad crítica.

2.5. La transformación de la evaluación: entre la automatización y la empatía

La llegada de la IA ha supuesto una transformación significativa en la evaluación educativa, con una adopción cada vez mayor de sistemas de calificación automatizados (Balfour, 2020, p.14). Los defensores de estos sistemas argumentan que ofrecen eficiencia, uniformidad y objetividad en la evaluación, reduciendo la carga de trabajo de los educadores y brindando retroalimentación instantánea a los estudiantes. Sin embargo, los críticos expresan su preocupación por la posible erosión de la retroalimentación detallada y personal que brindan los educadores humanos, que es esencial para el crecimiento y la comprensión de los estudiantes (Gibbs y Simpson, 2015, p.16).

Los sistemas de calificación automatizados se basan en algoritmos y procesamiento del lenguaje natural para evaluar las respuestas de los estudiantes, reduciendo a menudo tareas complejas a métricas simples (Williamson, 2016). Si bien estos sistemas pueden evaluar conocimientos y habilidades básicos, tienen dificultades para evaluar el pensamiento de orden superior, la creatividad y el pensamiento crítico (Bereiter, 2002). Además, la falta de empatía y comprensión humanas en la retroalimentación automatizada puede provocar la falta de compromiso y la desmotivación de los estudiantes (Kahu, 2013). Por lo tanto, es crucial lograr un equilibrio entre la eficiencia de la automatización y la empatía de la evaluación humana, asegurando que la tecnología sirva como complemento y no como sustituto de la interacción humana (Lavelle & Wiseman, 2017).

Para lograr este equilibrio, los educadores pueden adoptar un enfoque híbrido, combinando la calificación automatizada con retroalimentación y evaluación humana (Rible y Kopp, 2017). Este enfoque permite la eficiencia de la automatización, preservando al mismo tiempo la esencia humana en la evaluación. Además, los educadores pueden utilizar la IA para respaldar sus prácticas de evaluación, como utilizar el procesamiento del lenguaje natural para identificar áreas donde los estudiantes requieren apoyo adicional (Foltz, 2018). Al adoptar un enfoque equilibrado, los educadores pueden aprovechar el potencial de la IA para mejorar la evaluación educativa y al mismo tiempo preservar los elementos humanos esenciales de la empatía y la comprensión.

Para concluir la sección, la integración de la IA en la educación representa un salto cualitativo hacia una pedagogía innovadora y adaptativa. A través de los sistemas de tutoría inteligente, la IA ha demostrado ser una herramienta poderosa para personalizar la experiencia educativa, aunque no sin sus desafíos éticos y prácticos. La preocupación por el desplazamiento de los docentes y la necesidad de preservar los valores educativos fundamentales son cuestiones que requieren una consideración cuidadosa y deliberada.

Las plataformas de aprendizaje adaptativo, por su parte, han abierto el camino hacia un enfoque más individualizado del aprendizaje. Sin embargo, la dependencia de los datos y la posibilidad de sesgos inherentes plantean interrogantes sobre la equidad y la inclusión en la educación impulsada por la IA. Es esencial que se implementen medidas para mitigar estos riesgos y garantizar que la IA funcione como un catalizador para reducir las brechas educativas, en lugar de ampliarlas.

En cuanto a la evaluación, la automatización ofrece promesas de eficiencia y objetividad, pero también corre el riesgo de deshumanizar un proceso intrínsecamente personal. La retroalimentación detallada y empática de los educadores es insustituible, y cualquier sistema de IA debe diseñarse para complementar, no reemplazar, la guía humana.

Con lo anterior, mientras que la IA tiene el potencial de transformar la educación de maneras profundamente positivas, es imperativo que su integración se maneje con una reflexión crítica y una planificación estratégica. Solo así podemos asegurar que la tecnología sirva al propósito más noble de la educación: el desarrollo pleno del potencial humano.

2.6. Desafíos y diálogos contemporáneos

La integración de la IA en el ámbito educativo ha generado grandes expectativas y promesas de transformar radicalmente la forma en que enseñamos y aprendemos. Desde la personalización del aprendizaje hasta la optimización de los recursos, la IA se presenta como una herramienta poderosa para mejorar la calidad y la accesibilidad de la educación. Sin embargo, a medida que avanzamos hacia un futuro impulsado por la IA, es fundamental abordar las inquietantes cuestiones éticas y las limitaciones tecnológicas inherentes a esta tecnología disruptiva. El sesgo algorítmico, la privacidad de los datos y la autonomía de los estudiantes emergen como preocupaciones centrales que exigen un examen crítico y una reflexión profunda.

Sesgo Algorítmico y Equidad: Una de las mayores preocupaciones en la implementación de IA en la educación es el sesgo algorítmico. Los algoritmos de IA, entrenados en conjuntos de datos históricos, pueden perpetuar y amplificar los prejuicios existentes. Esto es particularmente preocupante en el contexto educativo, donde la equidad es un valor fundamental. Por ejemplo, estudios han demostrado que los sistemas de IA pueden favorecer a ciertos grupos demográficos sobre otros, lo que puede resultar en desigualdades en el acceso a oportunidades educativas (Eubanks, 2018). Es crucial que los desarrolladores de IA implementen mecanismos de auditoría y corrección de sesgos para garantizar que estas tecnologías promuevan la justicia y la inclusión en lugar de socavarlas.

Privacidad de los Datos: La privacidad de los datos es otra cuestión crítica. La IA en educación a menudo requiere la recopilación y análisis de grandes cantidades de datos personales de los estudiantes. Esto plantea riesgos significativos para la privacidad, ya que la información sensible puede ser vulnerable a accesos no autorizados y mal uso. Las instituciones educativas deben adoptar políticas estrictas de protección de datos y garantizar que los estudiantes y sus

familias estén informados y consientan el uso de sus datos. Además, debe haber una transparencia total sobre cómo se recopilan, almacenan y utilizan los datos (Williamson, 2017).

Autonomía de los Estudiantes: La autonomía de los estudiantes también está en juego. La personalización del aprendizaje mediante IA puede ser una espada de doble filo. Por un lado, puede adaptarse a las necesidades individuales y mejorar el rendimiento académico. Por otro lado, existe el riesgo de que los estudiantes se vuelvan demasiado dependientes de la tecnología y pierdan la capacidad de pensar de manera crítica e independiente. Selwyn (2019) advierte que una dependencia excesiva de los sistemas de tutoría inteligente podría atrofiar el desarrollo de habilidades de autoaprendizaje y juicio crítico en los estudiantes. Es vital encontrar un equilibrio donde la IA actúe como un apoyo y no como un sustituto del esfuerzo intelectual humano.

Limitaciones Tecnológicas y Acceso: Las limitaciones tecnológicas actuales de la IA, especialmente en la comprensión de la complejidad de la cognición humana, son significativas. La IA aún no puede replicar completamente la profundidad y sutileza del pensamiento humano, lo que puede limitar su efectividad en la educación. Además, la infraestructura tecnológica necesaria para implementar IA en la educación no está igualmente disponible en todas las regiones del mundo, lo que puede aumentar las desigualdades existentes. El acceso desigual a la tecnología puede dejar atrás a los estudiantes de comunidades desfavorecidas, exacerbando la brecha digital y educativa (Cavanagh, 2019).

Erosión del Control Educativo: Finalmente, la erosión del control educativo es una preocupación clave. A medida que la IA asume más responsabilidades en la enseñanza y la evaluación, los educadores pueden sentir que están perdiendo el control sobre el proceso educativo. Esto puede deshumanizar la educación y reducir la capacidad de los docentes para impartir valores y fomentar habilidades interpersonales esenciales. Es importante que los sistemas de IA se diseñen para complementar y no reemplazar el papel de los educadores, asegurando que la enseñanza siga siendo una actividad profundamente humana y personalizada (Holmes et al., 2022).

Así, mientras que la IA tiene el potencial de transformar la educación de maneras profundamente positivas, es imperativo que su integración se maneje con una reflexión crítica y una planificación estratégica. Solo así podemos asegurar que la tecnología sirva al propósito más noble de la educación: el desarrollo pleno del potencial humano. Al enfrentar y mitigar los desafíos del sesgo algorítmico, la privacidad de los datos, la autonomía de los estudiantes, las limitaciones tecnológicas y la erosión del control educativo, podemos trabajar hacia un sistema educativo que no solo sea eficiente y accesible, sino también justo y humanizante.

2.7. Conclusiones sobre el impacto de la IAGen en la educación

El segundo capítulo de esta monografía ha explorado la intersección entre la filosofía de la educación y la IA, destacando cómo las tecnologías generativas están transformando el paisaje educativo. A través del análisis detallado de las aplicaciones de IA en la educación, así como de los desafíos y dilemas éticos que surgen, se han identificado varias conclusiones clave:

Transformación del Proceso Educativo: La irrupción de la IA en la educación ha redefinido la manera en que se enseña y se aprende. Las tecnologías generativas, como las redes neuronales y los modelos de lenguaje avanzados, están permitiendo la personalización del aprendizaje y la creación de entornos educativos más interactivos y adaptativos. Esto ha demostrado ser especialmente beneficioso para atender las necesidades individuales de los estudiantes, promoviendo un aprendizaje más eficiente y efectivo.

Redefinición del Rol del Docente: La integración de IA en la educación está obligando a los educadores a reexaminar su papel. Los sistemas de tutoría inteligente y las plataformas de aprendizaje adaptativo están asumiendo tareas rutinarias, lo que permite a los docentes enfocarse en actividades que requieren juicio crítico y habilidades interpersonales. Sin embargo, es fundamental que los docentes se adapten a estas tecnologías y las utilicen como herramientas complementarias, sin permitir que sustituyan la interacción humana esencial en el proceso educativo.

Desafíos Éticos y Equidad: La implementación de IA en la educación plantea desafíos éticos significativos, como el sesgo algorítmico y la privacidad de los datos. Los algoritmos pueden perpetuar las desigualdades existentes si no se diseñan y supervisan adecuadamente. Además, la recopilación masiva de datos de los estudiantes debe manejarse con extrema precaución para proteger la privacidad y mantener la confianza de los usuarios. Es esencial que los desarrolladores y educadores trabajen juntos para asegurar que estas tecnologías se implementen de manera justa y transparente.

Impacto en el Pensamiento Crítico y la Autonomía: Si bien las herramientas de IA pueden mejorar la calidad y precisión de los trabajos académicos, existe una preocupación legítima sobre su impacto en la capacidad de los estudiantes para pensar críticamente y de forma independiente. La dependencia excesiva de la IA puede atrofiar el desarrollo de habilidades de razonamiento lógico y argumentación. Por lo tanto, es crucial que la integración de IA en la educación se realice de manera que fomente el pensamiento crítico y la autonomía de los estudiantes.

Limitaciones Tecnológicas y Acceso Desigual: A pesar de los avances, la IA aún enfrenta limitaciones significativas en su capacidad para comprender la complejidad del pensamiento humano. Además, la infraestructura tecnológica necesaria para implementar estas herramientas no está igualmente disponible en todas las regiones, lo que puede aumentar las desigualdades educativas. Es imperativo abordar estas brechas para asegurar que todos los estudiantes tengan acceso a las mismas oportunidades de aprendizaje mejoradas por IA.

Erosión del Control Educativo: La creciente dependencia de la IA en la educación puede llevar a una erosión del control educativo por parte de los docentes. La automatización de la enseñanza y la evaluación puede deshumanizar el proceso educativo si no se maneja cuidadosamente. Es fundamental que los sistemas de IA se utilicen para complementar, y no reemplazar, el papel insustituible de los educadores humanos.

En efecto, la IA tiene el potencial de revolucionar la educación, ofreciendo numerosas oportunidades para mejorar la eficiencia, la personalización y la calidad del aprendizaje. Sin embargo, su integración debe manejarse con una reflexión crítica y ética, asegurando que estas tecnologías se utilicen para complementar y no comprometer los valores fundamentales de la educación. Al abordar los desafíos éticos y las limitaciones tecnológicas, podemos trabajar hacia un sistema educativo que sea justo, inclusivo y humanizante, permitiendo el desarrollo pleno del potencial humano.

Capítulo 3

Filosofía de la Educación y IAGen

Transformaciones en la educación filosófica ante el avance de la IA

En la intersección entre la IA y la filosofía emerge un diálogo fascinante y profundamente revelador, que no solo cuestiona los límites y potencialidades de ambas disciplinas, sino que también redefine su propia naturaleza y propósito. La IA, como fenómeno tecnológico de nuestro tiempo, ha catalizado una transformación radical en múltiples campos del saber, pero su impacto en la filosofía es especialmente significativo. Este capítulo se adentra en las transformaciones que la IA ha introducido en la educación filosófica y el conocimiento filosófico, explorando cómo estas tecnologías no solo plantean desafíos éticos, sino que también ofrecen nuevas oportunidades para reimaginar la práctica filosófica y sus métodos de investigación.

Desde los tiempos de Platón, la filosofía ha sido una búsqueda incesante de la verdad, una exploración crítica de las ideas y un compromiso con la reflexión profunda. Sin embargo, la integración de la IA en nuestras vidas cotidianas y académicas presenta un desafío comparable al que Platón describió en el "Fedro" con respecto a la escritura: la posibilidad de que esta tecnología, a pesar de sus indudables beneficios, pueda despojar al pensamiento humano de su profundidad y significado existencial. Al igual que el rey egipcio en el mito platónico, debemos preguntarnos si la IA actúa como un *phármakon*, un remedio que también puede ser veneno, y si nuestra dependencia de estos sistemas podría erosionar nuestra capacidad de pensamiento crítico y reflexión profunda.

En este contexto, la filosofía no solo enfrenta la tarea de evaluar las implicaciones éticas de la IA, sino también de reexaminar sus propios fundamentos metodológicos y epistemológicos. La capacidad de la IA para procesar grandes volúmenes de datos y generar textos coherentes nos obliga a reconsiderar la naturaleza del conocimiento filosófico y los métodos tradicionales de investigación. ¿Hasta qué punto pueden estas herramientas tecnológicas complementar o incluso enriquecer la práctica filosófica, y dónde debemos trazar la línea para evitar que sustituyan la labor humana más esencial del cuestionamiento y la introspección?

Este capítulo también aborda las tensiones entre el enfoque utilitarista que subyace en muchas aplicaciones de la IA y las preocupaciones filosóficas más profundas sobre la justicia, la equidad y la autonomía humana. A través de un análisis crítico de ejemplos contemporáneos, como el uso de algoritmos en el sistema de justicia penal y la vigilancia masiva, se pone de relieve cómo la búsqueda de eficiencia y utilidad puede entrar en conflicto con valores fundamentales. Estas discusiones no solo reflejan las preocupaciones de filósofos como Heidegger, quien advirtió sobre la tecnificación de la sociedad, sino que también nos impulsan a desarrollar marcos éticos robustos para guiar el desarrollo y la implementación de la IA en diversos contextos.

Finalmente, este capítulo propone un enfoque dialógico y complementario entre la filosofía y la IA, donde ambas disciplinas se nutren mutuamente en la búsqueda de una comprensión más profunda del mundo y de nosotros mismos. En lugar de ver a la IA como una amenaza, debemos considerarla una herramienta que, utilizada con sabiduría y discernimiento, puede enriquecer nuestra investigación filosófica y promover un aprendizaje más significativo y equitativo. Solo a través de un compromiso continuo con el pensamiento crítico y la reflexión profunda podremos navegar esta nueva era de conocimiento filosófico sin perder de vista los valores que han definido la filosofía desde sus orígenes.

3.1 La transformación de la filosofía por la IA

La integración de la IA en el ámbito filosófico no solo plantea desafíos éticos, sino que también está transformando la naturaleza misma del conocimiento filosófico y los métodos de investigación. Esta sección examinará cómo la IA está influyendo en la filosofía, tanto en términos de su impacto en el conocimiento filosófico como en la complementariedad y crítica que ofrece a los métodos tradicionales.

En el contexto de la IA y la filosofía, observamos un contraste significativo entre los enfoques cuantitativos que la IA tiende a favorecer y los métodos cualitativos más tradicionales de la filosofía. Este contraste nos lleva a cuestionar la naturaleza misma del conocimiento filosófico en la era digital. Al igual que Platón (1988) advirtió en el Fedro sobre los peligros de la escritura, podemos ahora preguntarnos si la IA representa un nuevo tipo de "escritura" que podría alterar fundamentalmente nuestra relación con el conocimiento filosófico. Platón escribió: "Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría" (Platón, trad. 1988, 274e). Sin embargo, al igual que el rey egipcio en el mito platónico, debemos considerar si este nuevo "fármaco" de la IA realmente mejora nuestra sabiduría o si, por el contrario, podría llevarnos a una dependencia excesiva de sistemas externos, disminuyendo nuestra capacidad de pensamiento crítico y reflexión profunda.

La IA, al igual que la escritura en el mito de Platón, puede ser vista como un *phármakon* un término griego que significa tanto remedio como veneno. Si bien la IA tiene el potencial de mejorar nuestra capacidad de análisis y procesamiento de información, también podría llevarnos a una dependencia excesiva de sistemas externos, disminuyendo nuestra capacidad de pensamiento crítico y reflexión profunda.

Un ejemplo contemporáneo de este fenómeno se puede observar en el uso de herramientas de IA como ChatGPT. Aunque estas herramientas pueden generar textos originales basados en un análisis estadístico de grandes volúmenes de datos, las respuestas que producen carecen de una comprensión profunda de los temas que tratan. Esta falta de entendimiento real se asemeja a lo que Sócrates describió como "habla muerta" en comparación con el "habla viva del alma".

El uso de ChatGPT en el ámbito educativo es otro punto de preocupación. Los maestros temen que los estudiantes utilicen esta herramienta para plagiar trabajos, lo que podría llevar a una

pérdida de la auténtica habilidad de pensamiento crítico y la verdadera comprensión. Tal como se menciona en Fedro, donde se temía que la escritura produjera olvido, la dependencia de la IA para generar conocimiento podría llevar a una erosión de la capacidad de los estudiantes para pensar y aprender por sí mismos.

A pesar de estos peligros, también podemos encontrar en la IA una oportunidad para una reflexión más profunda sobre nuestra relación con el conocimiento. En el "Fedro" de Platón, Sócrates relata el mito de las cigarras para advertir sobre los peligros de la distracción intelectual. Según el mito, las cigarras eran originalmente humanos, tan encantados por el canto de las Musas que olvidaron comer y beber, muriendo de inanición y transformándose en cigarras que cantan sin cesar hasta morir. Este mito simboliza el riesgo de quedar atrapados en el placer superficial del conocimiento sin profundizar en su verdadera comprensión, recordándonos la necesidad de mantenernos alerta y comprometidos en nuestra búsqueda filosófica para evitar el adormecimiento de la mente. La historia de las cigarras en el "Fedro" nos recuerda la necesidad de mantenernos alerta y conscientes en nuestra búsqueda de la verdad, evitando el hechizo del conocimiento superficial que la tecnología puede inducir.

La introducción de la IA en nuestras vidas puede actuar como un catalizador para que la academia reflexione sobre sus métodos y objetivos. En lugar de simplemente rechazar la tecnología, deberíamos considerar cómo podemos integrarla de manera que promueva un aprendizaje más profundo y significativo. Esto podría implicar una revisión de las prácticas pedagógicas actuales y una mayor atención a la necesidad de desarrollar habilidades de pensamiento crítico en los estudiantes.

En última instancia, la filosofía y la IA no deben ser vistas como opuestas, sino como herramientas complementarias en nuestra búsqueda de conocimiento. La clave está en equilibrar el uso de la tecnología con un compromiso continuo con el pensamiento crítico y la reflexión profunda. Al hacerlo, podemos asegurarnos de que la IA se convierta en un verdadero *phármakon* que nos ayude a avanzar en nuestra comprensión del mundo, sin sacrificar la profundidad y la autenticidad del conocimiento filosófico.

A pesar de las preocupaciones, es importante reconocer que la IA también ofrece oportunidades significativas para complementar y enriquecer los métodos filosóficos tradicionales. La capacidad de la IA para procesar grandes cantidades de información y detectar patrones puede proporcionar nuevas perspectivas y plantear preguntas que podrían haber pasado desapercibidas para los filósofos humanos.

No obstante, es crucial mantener un equilibrio entre la utilización de las herramientas de IA y el cultivo del pensamiento crítico y la reflexión profunda que han sido el sello distintivo de la filosofía a lo largo de la historia. Como Platón nos recuerda en el Fedro: "Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos" (Platón, trad. 1988, 275a).

Esta advertencia de Platón sobre la escritura puede aplicarse igualmente a la IA. Aunque la IA puede proporcionar información valiosa y perspectivas nuevas, no debe reemplazar el proceso interno de reflexión y cuestionamiento que es fundamental para el verdadero conocimiento filosófico.

La complementariedad entre la IA y los métodos filosóficos tradicionales puede manifestarse de varias maneras:

Análisis de grandes corpus filosóficos: La IA puede ayudar a identificar conexiones y patrones en extensos cuerpos de literatura filosófica, proporcionando nuevas perspectivas sobre la historia del pensamiento.

Generación de argumentos y contraargumentos: Las herramientas de IA pueden generar rápidamente múltiples perspectivas sobre un problema filosófico, estimulando el debate y la reflexión.

Exploración de escenarios éticos: La IA puede simular complejos escenarios éticos, permitiendo a los filósofos explorar las implicaciones de diferentes teorías morales en situaciones hipotéticas.

Integración interdisciplinaria: La IA puede ayudar a conectar ideas filosóficas con hallazgos de otras disciplinas como la neurociencia, la física o la sociología, fomentando un enfoque más holístico.

Personalización de la enseñanza filosófica: Sistemas de IA adaptativos pueden ajustar la presentación de conceptos filosóficos al estilo de aprendizaje y conocimientos previos de cada estudiante.

Sin embargo, es crucial recordar que estas herramientas deben utilizarse como complemento, no como sustituto, del pensamiento filosófico riguroso. Como Platón sugiere a través de Sócrates en el Fedro: "Porque es impresionante, Fedro, lo que pasa con la escritura, y por lo que tanto se parece a la pintura. En efecto, sus vástagos están ante nosotros como si tuvieran vida; pero, si se les pregunta algo, responden con el más altivo de los silencios" (Platón, trad. 1988, 275d).

De manera similar, debemos ser conscientes de que las respuestas generadas por la IA, por muy sofisticadas que sean, carecen de la comprensión profunda y la capacidad de diálogo genuino que caracterizan al verdadero conocimiento filosófico.

Entonces, la transformación de la filosofía por la IA presenta tanto desafíos como oportunidades. Mientras aprovechamos las capacidades de la IA para enriquecer nuestra investigación filosófica, debemos mantener un compromiso inquebrantable con el pensamiento crítico, la reflexión profunda y el diálogo genuino que han sido el corazón de la filosofía desde sus inicios. Solo así podremos navegar por esta nueva era de conocimiento filosófico sin perder

de vista la búsqueda fundamental de la sabiduría y el autoconocimiento que Platón y otros grandes filósofos nos han legado.

3.2. Enfrentando los desafíos filosóficos de la IA

En la era digital, la filosofía se enfrenta a una serie de desafíos sin precedentes planteados por el rápido avance de la IA. Esta sección examinará cómo la filosofía puede abordar estos desafíos, explorando el contexto histórico y filosófico de la cibernética y la IA, analizando sus implicaciones ideológicas y morales, y proponiendo enfoques críticos para enfrentar el optimismo tecnológico desmedido. A través de una exploración profunda de las intersecciones entre la filosofía y la IA, se busca demostrar cómo los pensadores contemporáneos pueden utilizar las herramientas del pensamiento crítico para navegar por las complejidades éticas y existenciales que la IA presenta.

Para comprender plenamente los desafíos que la IA plantea a la filosofía, es crucial examinar sus raíces históricas en la cibernética y la visión crítica de Heidegger (2000, 2001) sobre estos desarrollos. Este análisis nos permite contextualizar los debates contemporáneos sobre IA dentro de una tradición filosófica más amplia y profunda.

Heidegger, por su parte, ofreció una perspectiva crítica sobre la cibernética y su impacto en la filosofía. En "Questions III et IV", Heidegger (2000) advierte: "La cibernética transforma el lenguaje en un intercambio de noticias. Las artes se convierten en instrumentos controlados y controladores de información" (p. 147).

Esta observación subraya la preocupación de Heidegger de que la cibernética, y por extensión la IA, podrían reducir el pensamiento humano y la comunicación a meros procesos mecánicos de intercambio de información, despojándolos de su profundidad y significado existencial. Un ejemplo contemporáneo de esta preocupación es el uso de chatbots en atención al cliente. Aunque estos sistemas pueden manejar eficientemente consultas básicas, a menudo fallan en captar los matices emocionales o las complejidades de la comunicación humana, reduciendo potencialmente nuestras interacciones a simples intercambios de información procesable. Sin embargo, este panorama está cambiando, ya que los avances en IA están mejorando la capacidad de estos sistemas para comprender y responder de manera más empática y sofisticada, integrando cada vez más la dimensión humana en sus respuestas.

Heidegger veía en la cibernética y la tecnificación de la sociedad un peligro supremo, donde el ser humano se ve atrapado en un sistema de control y optimización que amenaza con oscurecer nuestra capacidad de experimentar y comprender la verdad más profunda de nuestra existencia.

En "Essais et conférences", Heidegger (2001) advierte:

"El peligro supremo, y propiamente dicho, se oculta en la dominación de la técnica. Esta dominación amenaza con la posibilidad de que al hombre le pueda ser negado entrar en un hacer salir lo oculto más originario, y de que así le sea negado experimentar la exhortación de una verdad más inicial" (p. 32).

La advertencia de Heidegger sobre la dominación de la técnica resuena fuertemente en la era de la IA, donde algoritmos cada vez más sofisticados amenazan con oscurecer nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos. Podemos ver esta preocupación manifestarse en debates contemporáneos sobre la "caja negra" de los algoritmos de aprendizaje profundo. Cuando utilizamos sistemas de IA para tomar decisiones críticas en áreas como la medicina o el sistema de justicia, corremos el riesgo de confiar en procesos que no podemos comprender completamente, potencialmente alejándonos de una comprensión más profunda y "originaria" de los fenómenos en cuestión.

Por otro lado, el enfoque utilitarista que subyace en la cibernética y la IA, orientado a maximizar la eficiencia y la utilidad, también es objeto de crítica desde la perspectiva filosófica. McCulloch, en su artículo *Through the Den of the Metaphysician*, ilustra este enfoque al afirmar: "Para nosotros, una teoría es buena si nos permite calcular lo suficientemente bien para hacer algo útil" (McCulloch, 1954, p. 23).

Esta perspectiva pragmática ha sido fundamental en el desarrollo de la IA, pero también plantea preguntas importantes sobre los valores que estamos codificando en nuestros sistemas tecnológicos. Por ejemplo, al diseñar algoritmos de IA para optimizar el tráfico en una ciudad, debemos cuestionar si estamos priorizando adecuadamente valores como la equidad, la sostenibilidad ambiental o la calidad de vida de los residentes, o si simplemente estamos buscando maximizar la eficiencia del flujo de vehículos. Esta preocupación resalta el riesgo de crear "cámaras de eco" tecnológicas, donde los objetivos utilitarios eclipsan consideraciones éticas y sociales más amplias.

La tensión entre el enfoque utilitarista de la IA y las preocupaciones filosóficas más profundas planteadas por pensadores como Heidegger se manifiesta en debates éticos contemporáneos sobre el desarrollo y despliegue de sistemas de IA. Por ejemplo, el uso de algoritmos de IA en el sistema de justicia penal para predecir la reincidencia ha sido criticado por perpetuar sesgos raciales y socioeconómicos existentes. Este caso ilustra cómo la búsqueda de eficiencia y utilidad en la toma de decisiones judiciales puede entrar en conflicto con valores fundamentales como la justicia y la equidad.

Otro ejemplo es el uso de IA en la vigilancia y el control social. Los sistemas de reconocimiento facial y monitoreo masivo, aunque eficientes para identificar y rastrear individuos, han suscitado preocupaciones sobre la erosión de la privacidad y el potencial abuso de poder por parte de gobiernos y corporaciones. Estos sistemas pueden llevar a una vigilancia constante y a la discriminación de minorías, destacando la necesidad de equilibrar la eficiencia tecnológica con los derechos humanos y las libertades individuales.

Además, en el ámbito de la salud, los algoritmos de IA que optimizan la asignación de recursos médicos pueden priorizar la eficiencia y la reducción de costos sobre el acceso equitativo a la atención. Esto puede resultar en decisiones que benefician a ciertos grupos sobre otros,

poniendo en riesgo principios éticos fundamentales como la igualdad y la justicia en el cuidado de la salud.

Otro ejemplo revelador es el desarrollo de asistentes de IA como ChatGPT. Estos sistemas, aunque impresionantes en su capacidad para generar texto coherente y aparentemente inteligente, plantean preguntas profundas sobre la naturaleza de la comprensión y la conciencia. ¿Puede un sistema que ha sido entrenado para predecir secuencias de palabras realmente "comprender" en el sentido que Heidegger consideraría auténtico? ¿O estamos creando simulacros de inteligencia que, aunque útiles, nos alejan de una comprensión más profunda de la cognición y la conciencia?

Así, el examen de las raíces históricas de la IA en la cibernética y la crítica filosófica de Heidegger nos proporciona un marco valioso para analizar los desafíos contemporáneos que plantea la IA. Nos recuerda que, más allá de las cuestiones técnicas y éticas inmediatas, la IA nos obliga a reconsiderar cuestiones filosóficas fundamentales sobre la naturaleza de la inteligencia, la conciencia, el significado y nuestra relación con la tecnología. Al navegar el desarrollo futuro de la IA, será crucial mantener un diálogo continuo entre las perspectivas técnicas, éticas y filosóficas para asegurar que nuestros avances tecnológicos estén alineados con nuestros valores más profundos y nuestra comprensión de lo que significa ser humano.

3.3. Ética de la información y su relevancia para la IA

La ética de la IA no es solo una rama emergente dentro de la filosofía, sino una necesidad urgente en un mundo cada vez más moldeado por tecnologías digitales. Floridi (2013), un pionero en la filosofía de la información, ha subrayado la importancia de desarrollar una ética robusta que pueda guiar el uso y desarrollo de la IA. Según Floridi, la ética de la información "es la disciplina que estudia las cuestiones morales surgidas de la creación, el almacenamiento, el procesamiento y el uso de la información" (Floridi, 2013, p. 56). Esta definición sitúa la IA en el centro de las preocupaciones éticas contemporáneas, ya que las tecnologías de IA son, en última instancia, sistemas de procesamiento de información que pueden tener un impacto profundo en la sociedad.

La ética de la información, tal como se conceptualiza, tiene un carácter fundamentalmente ontológico. Esto significa que no se limita a las consecuencias de las acciones, sino que también se preocupa por la naturaleza de los agentes y las acciones mismas. En su obra "The Ethics of Information", se argumenta que "la ontología de la información nos obliga a reconsiderar nuestra comprensión de la identidad, la agencia y la responsabilidad en un mundo donde la información se ha convertido en el recurso más valioso" (Floridi, 2013, p. 61). Este enfoque es especialmente relevante para la IA, donde las cuestiones de autonomía, responsabilidad y agencia son centrales en los debates éticos.

3.3.1 Principios Éticos Fundamentales en la IA

Floridi desarrolla varios principios éticos fundamentales que deben guiar el uso de la IA en la educación y otros campos. Estos principios son:

Transparencia: La transparencia es crucial en el diseño y la implementación de sistemas de IA. Se subraya que "un sistema ético de información debe ser transparente, es decir, debe ser comprensible para sus usuarios y debe permitirles saber cómo y por qué toma decisiones" (Floridi, 2013, p. 87). En el contexto educativo, esto significa que las herramientas de IA deben ser diseñadas de manera que los estudiantes y educadores puedan entender cómo funcionan y en qué medida influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Justicia: Floridi insiste en que la justicia debe ser un principio rector en el desarrollo de la IA. "La justicia en la era de la información implica no solo la distribución equitativa de recursos, sino también la distribución equitativa de oportunidades para acceder y beneficiarse de esos recursos" (Floridi, 2013, p. 103). En el ámbito educativo, esto se traduce en la necesidad de asegurar que todos los estudiantes tengan igual acceso a las herramientas de IA y que estas herramientas no perpetúen o exacerben las desigualdades existentes.

Responsabilidad: Este autor aborda la cuestión de la responsabilidad en los sistemas de IA desde una perspectiva distributiva. Argumenta que "la responsabilidad en un entorno digital debe ser compartida entre todos los actores involucrados en el diseño, implementación y uso de sistemas de información" (Floridi, 2013, p. 112). Esto es especialmente relevante en la educación, donde la responsabilidad por el impacto de la IA en el aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes recae no solo en los desarrolladores de tecnología, sino también en los educadores, administradores y formuladores de políticas.

Privacidad: La privacidad es un derecho fundamental en la era digital, y se señala que "la privacidad es esencial para la autonomía del individuo, ya que proporciona el espacio necesario para el desarrollo personal sin la interferencia o el escrutinio constante de otros" (Floridi, 2013, p. 118). En el contexto educativo, la protección de la privacidad de los estudiantes al utilizar herramientas de IA es crítica, especialmente dado que estas tecnologías a menudo requieren el acceso a datos personales sensibles.

Uno de los temas centrales en la discusión sobre la IA en la educación es su impacto en la autonomía de los estudiantes. Floridi advierte sobre el peligro de que las tecnologías de IA, si no se utilizan correctamente, puedan socavar la autonomía individual. "El verdadero riesgo de la IA no es solo que pueda tomar decisiones por nosotros, sino que pueda hacernos olvidar cómo tomar decisiones por nosotros mismos" (Floridi, 2013, p. 135). Este argumento es particularmente relevante en el contexto de la educación, donde el objetivo es formar a estudiantes que sean pensadores críticos e independientes.

La personalización del aprendizaje, una de las promesas clave de la IA en la educación, también plantea riesgos para la autonomía estudiantil. Aunque estas tecnologías pueden adaptar el contenido educativo a las necesidades individuales de los estudiantes, Floridi señala que "la personalización excesiva puede conducir a la creación de burbujas de información, donde los

estudiantes solo se exponen a lo que ya saben o a lo que es compatible con sus creencias previas" (Floridi, 2013, p. 140). Esto puede limitar su capacidad para explorar nuevas ideas y desarrollar una comprensión más amplia del mundo.

Además, subraya la importancia de equilibrar la personalización con la libertad de elección. "La educación debe ser un proceso que fomente tanto la autodeterminación como la responsabilidad, y esto solo puede lograrse si los estudiantes tienen la libertad de elegir sus propios caminos de aprendizaje, incluso si esto significa enfrentarse a desafíos y dificultades" (Floridi, 2013, p. 144). Por lo tanto, es fundamental que los sistemas de IA en la educación no dicten el itinerario de los estudiantes de manera rígida, sino que les ofrezcan herramientas para tomar decisiones informadas y desarrollar su autonomía.

A continuación, Floridi aboga por un enfoque colaborativo y reflexivo en el desarrollo y la implementación de la IA. Según él, "la ética de la información no puede ser una responsabilidad individual, sino que debe ser el resultado de un esfuerzo colectivo en el que participen todos los actores relevantes" (Floridi, 2013, p. 150). Esto es crucial en el contexto educativo, donde el impacto de la IA es tan amplio y multifacético que solo puede ser gestionado de manera efectiva a través de la cooperación entre desarrolladores de tecnología, educadores, estudiantes y formuladores de políticas.

La acción reflexiva es otro componente clave del enfoque ético de Floridi. Él sostiene que "la reflexión crítica es esencial para evaluar constantemente el impacto de la tecnología en nuestras vidas y para asegurarnos de que nuestras prácticas se alineen con nuestros valores éticos fundamentales" (Floridi, 2013, p. 154). En el ámbito de la educación, esto significa que debe haber un proceso continuo de evaluación y ajuste de las tecnologías de IA para garantizar que sigan sirviendo a los intereses educativos y no comprometan la calidad de la enseñanza o la equidad en el acceso a la educación.

Floridi también enfatiza la necesidad de desarrollar marcos éticos sólidos que puedan guiar la implementación de la IA en la educación. Estos marcos deben basarse en los principios de transparencia, justicia, responsabilidad y privacidad, pero también deben ser flexibles y adaptables a medida que las tecnologías evolucionan. "La ética de la información no es un conjunto fijo de reglas, sino un proceso dinámico de reflexión y ajuste que debe acompañar el desarrollo de la tecnología" (Floridi, 2013, p. 160). Este enfoque garantiza que la IA no solo sea una herramienta poderosa para mejorar la educación, sino también una fuerza positiva que promueva los valores fundamentales de la dignidad humana, la autonomía y la equidad.

3.4. Implicaciones ideológicas y pensamiento crítico

El desarrollo y la implementación de la IA no ocurren en un vacío ideológico. Las fuerzas sociales, económicas y políticas juegan un papel crucial en la configuración de estas tecnologías y sus aplicaciones. Lecerf (2018) ha argumentado convincentemente que detrás de la IA existen poderosas fuerzas ideológicas que moldean su desarrollo y aplicación. En su obra

L'intelligence artificielle et ses enjeux sociaux, Lecerf (2018) señala: "La IA no es simplemente una herramienta neutral, sino un producto de las estructuras de poder existentes y los intereses económicos dominantes. Su desarrollo y despliegue reflejan y potencialmente refuerzan las ideologías hegemónicas de nuestra época" (p. 87).

Esta perspectiva nos insta a examinar críticamente cómo las estructuras de poder existentes influyen en la dirección y el uso de la IA. Por ejemplo, consideremos el caso de los algoritmos de reconocimiento facial. Estos sistemas, desarrollados principalmente por grandes corporaciones tecnológicas y adoptados por agencias gubernamentales, han sido criticados por perpetuar sesgos raciales y de género. Un estudio realizado por Buolamwini y Gebru (2018) reveló que estos algoritmos tenían tasas de error significativamente más altas para mujeres de piel oscura en comparación con hombres de piel clara. Este caso ilustra cómo las tecnologías de IA pueden reflejar y amplificar los prejuicios existentes en la sociedad, sirviendo potencialmente a los intereses de los grupos dominantes.

El optimismo utilitarista que a menudo acompaña al desarrollo tecnológico no está exento de peligros. Ellul (2014), en su obra *Le Bluff technologique*, advierte sobre los riesgos de un optimismo tecnológico desmedido: "La técnica suscita y produce una nueva forma de optimismo, sin la cual no podría existir: la creencia en que todos los problemas son técnicos y que, por consiguiente, tienen una solución técnica" (Ellul, 2014, p. 147).

Este optimismo tecnológico puede llevar a una dependencia excesiva de la IA para resolver problemas complejos, ignorando las dimensiones éticas y sociales que requieren un pensamiento crítico y una reflexión profunda. Un ejemplo pertinente es el uso de algoritmos de IA en la toma de decisiones judiciales. En algunos sistemas judiciales, se están implementando herramientas de IA para evaluar el riesgo de reincidencia de los acusados. Sin embargo, como señalan Angwin et al. (2016) en su investigación para ProPublica, estos algoritmos pueden perpetuar sesgos raciales existentes en el sistema de justicia penal. Este caso subraya la importancia de no confiar ciegamente en soluciones tecnológicas para problemas sociales complejos.

Frente a estos desafíos, la filosofía debe asumir un papel crucial en la redefinición de la tarea del pensamiento en la era de la IA. Heidegger (2001) propone un enfoque que va más allá de la mera crítica de la tecnología. En *Essais et conférences*, sugiere: "Lo que es verdaderamente inquietante no es que el mundo se tecnifique enteramente. Mucho más inquietante es que el ser humano no esté preparado para esta transformación universal" (Heidegger, 2001, p. 45).

Esta observación subraya la importancia de desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo que nos permita navegar por las complejidades éticas y existenciales de la era de la IA. Por ejemplo, consideremos el impacto de los asistentes de IA como ChatGPT en la educación. Estos sistemas pueden proporcionar respuestas rápidas y aparentemente coherentes a una amplia gama de preguntas, pero también plantean desafíos fundamentales para el desarrollo del pensamiento crítico y la creatividad en los estudiantes.

Como educadores y filósofos, debemos preguntarnos: ¿Cómo podemos utilizar estas herramientas de manera que fomenten, en lugar de suplantar, el pensamiento crítico y la reflexión profunda?

El pensamiento crítico debe enfocarse en evaluar no solo las capacidades y beneficios tecnológicos de la IA, sino también en comprender sus implicaciones morales y existenciales. Retomando a Floridi (2013) quien argumenta: "La ética de la información no se trata solo de hacer las cosas correctamente, sino de hacer las cosas correctas. Implica una reflexión crítica sobre la naturaleza y el impacto social de las tecnologías de la información y la comunicación" (Floridi, 2013, p. 56). Esta perspectiva nos insta a ir más allá de las consideraciones puramente técnicas o utilitarias de la IA, y a examinar cómo estas tecnologías están reconfigurando nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos.

Un ejemplo concreto de este tipo de reflexión crítica es el debate en torno a la autonomía de los sistemas de IA en contextos militares. El desarrollo de armas autónomas plantea profundas cuestiones éticas sobre la responsabilidad, la dignidad humana y la naturaleza de la decisión moral.

Es así como el pensamiento crítico en la era de la IA debe ir más allá de la mera evaluación técnica o utilitaria. Debe abordar las implicaciones ideológicas, éticas y existenciales de estas tecnologías. Como sugiere Heidegger, no debemos sucumbir a una visión reduccionista de la tecnología como simple herramienta de optimización, sino considerar profundamente cómo estas tecnologías afectan nuestra comprensión del ser y nuestra relación con el mundo. Solo a través de este tipo de reflexión crítica y profunda podremos navegar de manera ética y significativa los desafíos que plantea la era de la IA.

3.5. IAGen y derechos de autor

La irrupción de la IAGen en la creación de contenido ha planteado una serie de preguntas filosóficas y éticas que requieren un replanteamiento de nuestras concepciones tradicionales sobre la autoría y los derechos de propiedad intelectual. En este contexto, la distinción entre esfuerzo cognitivo (EC) y esfuerzo técnico (ET) se vuelve fundamental para comprender cómo la IA está transformando la naturaleza de la creación y, en consecuencia, los derechos asociados a esta.

El esfuerzo cognitivo, que ha sido históricamente la esencia de la creación humana, se refiere al trabajo mental involucrado en la generación de ideas, la resolución de problemas y la producción de conocimiento nuevo. En contraste, el esfuerzo técnico engloba el trabajo necesario para desarrollar, implementar y mantener las tecnologías que facilitan la creación de contenido, como los sistemas de IA.

Este capítulo explora cómo la interacción entre estos dos tipos de esfuerzo redefine la autoría en la era de la IA y plantea nuevos desafíos para los derechos de autor. Al hacerlo, nos

basaremos en ejemplos específicos para ofrecer una visión más profunda y matizada de estos conceptos. Para ello, en el contexto de la producción creativa, la noción de *poiesis* ha sido fundamental para entender el proceso mediante el cual los seres humanos generan nuevas obras y conceptos, dando forma a lo que antes no existía.

Profundizando lo anterior, *Poiesis*, en su sentido clásico, se refiere al acto creativo mediante el cual el ser humano trae algo a la existencia. Este proceso, profundamente ligado al esfuerzo cognitivo, ha sido tradicionalmente visto como un acto individual y original, donde la autoría es clara y los derechos de autor están bien definidos. Sin embargo, en la era de la IA, la *poiesis* se ve transformada al involucrar tanto el esfuerzo cognitivo del creador humano como el esfuerzo técnico necesario para operar y entrenar sistemas de IA que co-participan en el acto creativo.

El esfuerzo cognitivo (EC) implica el uso de las capacidades mentales para idear, analizar y desarrollar contenido nuevo. Este esfuerzo se manifiesta en la escritura de un libro, la composición de una melodía, o la creación de una obra de arte visual, donde el autor pone en juego su intelecto, experiencia y creatividad. Por ejemplo, cuando un escritor conceptualiza una narrativa compleja o cuando un artista visualiza una pintura, están realizando un esfuerzo cognitivo significativo.

El esfuerzo técnico (ET), por otro lado, se refiere al trabajo y los recursos necesarios para desarrollar y mantener los sistemas tecnológicos que apoyan o permiten la creación de contenido. En el contexto de la IA, esto incluye el diseño y entrenamiento de modelos de aprendizaje automático, la gestión de bases de datos masivas, y la optimización del rendimiento de los algoritmos. Por ejemplo, desarrollar un sistema de IA como ChatGPT requiere un esfuerzo técnico considerable, desde la programación y el ajuste fino del modelo hasta la infraestructura necesaria para su operación en servidores de alta capacidad.

La diferencia clave entre EC y ET radica en sus roles en la creación de contenido. El EC es la chispa intelectual que da lugar a nuevas ideas y conceptos, mientras que el ET es el trabajo necesario para construir y mantener las herramientas que pueden materializar esas ideas, especialmente cuando se involucra la tecnología. En la era de la IA, estas dos formas de esfuerzo se entrelazan de maneras complejas, planteando preguntas sobre la verdadera fuente de autoría en el contenido generado por IA.

Para ilustrar cómo EC y ET interactúan en la creación de contenido, consideremos algunos ejemplos concretos en industrias creativas.

En la música, herramientas de IA como OpenAI's Jukedek permiten la creación de composiciones musicales enteramente generadas por algoritmos. En este caso, el esfuerzo técnico detrás del algoritmo es inmenso, involucrando el desarrollo de modelos que pueden aprender patrones musicales a partir de miles de composiciones preexistentes. Sin embargo, el esfuerzo cognitivo del usuario que decide los parámetros y el estilo de la composición sigue siendo crucial. ¿Quién, entonces, debe ser considerado el autor de la música generada? ¿El

equipo que diseñó y entrenó el modelo?, ¿El usuario que proporcionó los *prompts*⁶?, O ¿Ambos?

En el arte digital, herramientas como MidJourney permiten a los usuarios generar imágenes a partir de descripciones textuales. Aquí, el esfuerzo técnico del equipo que desarrolló la IA se une al esfuerzo cognitivo del usuario que conceptualiza la imagen y proporciona los *prompts*. Este tipo de creación plantea desafíos para los derechos de autor, ya que la autoría del contenido generado es compartida entre el creador del modelo, el usuario, y las numerosas fuentes utilizadas para entrenar la IA.

Estos ejemplos subrayan cómo la creación en la era de la IA no puede atribuirse exclusivamente a un único autor o a un solo tipo de esfuerzo. Más bien, es el resultado de una colaboración compleja entre el esfuerzo cognitivo humano y el esfuerzo técnico que posibilita la operación de las IA.

En el contexto de la generación de contenido mediante IA, es fundamental entender las dinámicas implicadas en las fases de entrenamiento del modelo y su posterior uso. En la primera fase, los modelos de IA son entrenados utilizando una amplia gama de contenidos que, en muchos casos, están protegidos por derechos de autor. Este proceso, aunque crucial para el desarrollo de modelos robustos y efectivos, puede involucrar la utilización no autorizada de obras protegidas, lo que representa una violación de los derechos de autor. Los algoritmos de entrenamiento y modelado de datos procesan este contenido, dando lugar a un modelo de datos que sirve como base para la generación de nuevo contenido. Sin embargo, este modelo, al estar fundamentado en la utilización de material protegido, está potencialmente comprometido desde un punto de vista legal y ético.

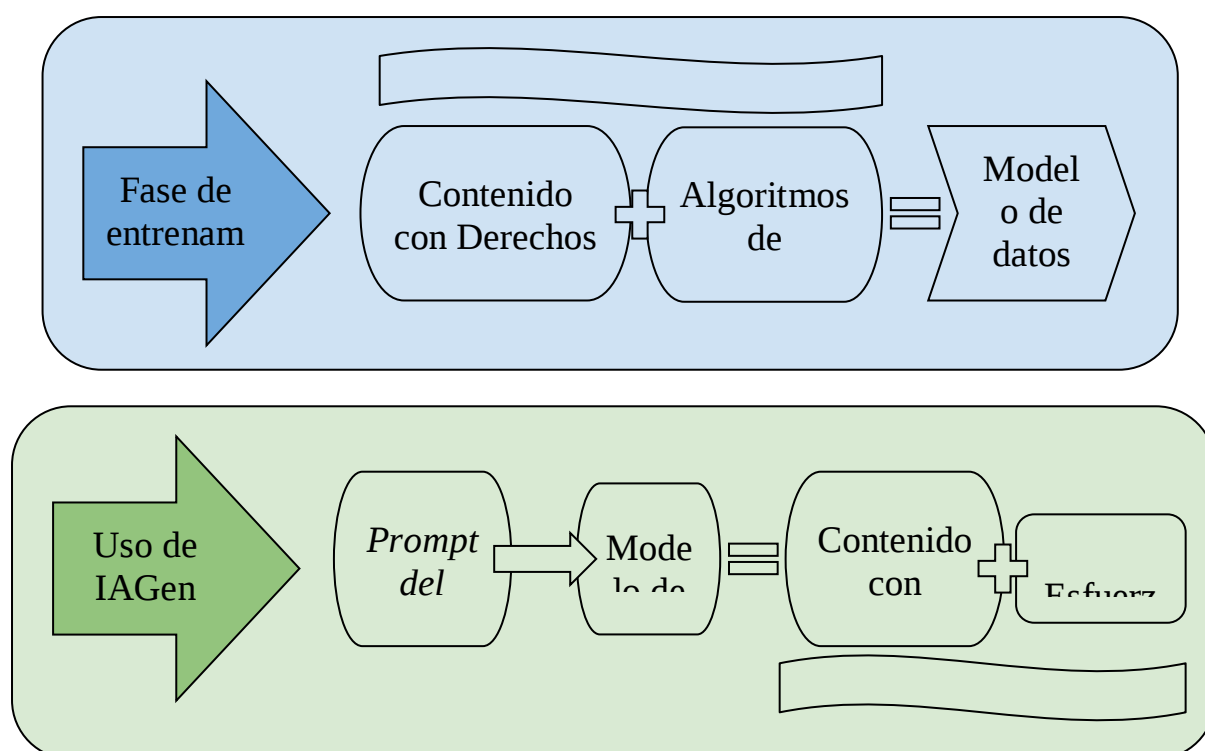
En la fase de uso, el usuario interactúa con el modelo de IA generativa mediante la introducción de un *prompt*, que es una instrucción específica para guiar la creación de nuevo contenido. El modelo de datos procesa este *prompt* y genera un resultado que es una combinación del esfuerzo cognitivo del usuario y los elementos derivados del modelo previamente entrenado. Este proceso plantea un desafío significativo: aunque el usuario contribuye con su propia creatividad, el contenido final puede estar contaminado por las violaciones de derechos de autor inherentes al modelo de datos. Así, la generación de contenido mediante IA en un contexto académico o creativo debe considerar no solo la originalidad y calidad del contenido, sino

⁶ Prompt, generalmente traducido como “entrada” de acuerdo con el Diccionario de Oxford (en línea, consultado el 15 de agosto del 2024), no obstante usaré el anglicismo por su amplio uso en el área temática. En el contexto de la IAgén, entiendo el *prompt* como un acto de *poiesis* digital, una instrucción o entrada dada a un sistema de IA que guía la generación de contenido, utilizando tanto la creatividad humana como las capacidades técnicas del sistema para producir un resultado, una chispa inicial que cataliza la interacción entre el esfuerzo técnico y el esfuerzo cognitivo en la creación de contenido. Así, el *prompt* representa el puente entre la intención humana y la potencialidad técnica, funcionando como un dispositivo simbólico que encapsula tanto la capacidad creativa del ser humano como la instrumentalización del conocimiento en sistemas algorítmicos. Es un acto de enunciación que no solo dirige el proceso generativo de la IA, sino que también refleja la dualidad inherente en la creación contemporánea: la integración del juicio crítico y la intuición humana con el cálculo y la precisión técnica de las máquinas. El *prompt*, por tanto, no es meramente un comando, sino una manifestación del esfuerzo cognitivo, que al interactuar con el esfuerzo técnico, materializa un contenido que trasciende la suma de sus partes, invitando a una reflexión sobre la naturaleza del poder creativo compartido entre el ser humano y la máquina.

también las implicaciones legales y éticas derivadas del uso de modelos entrenados con material protegido. En este sentido, la práctica de open source podría ofrecer una solución parcial, promoviendo la transparencia en el uso de datos y el acceso abierto a los modelos de IA, lo que podría mitigar algunas de las preocupaciones sobre los derechos de autor al permitir una revisión y colaboración más amplia. Sin embargo, esto también implica un compromiso con los principios de transparencia, equidad, y respeto por el esfuerzo creativo de los autores originales.

En el diagrama anterior se enfatiza la violación de derechos de autor en la fase de entrenamiento del modelo de IA, donde se utiliza contenido protegido sin la debida autorización para entrenar los algoritmos. Esta práctica plantea serias cuestiones legales y éticas sobre la legitimidad del contenido generado por la IA. Gómez Salas (2020) discute cómo el uso de material protegido para entrenar modelos de machine learning puede infringir derechos de autor, subrayando la necesidad de un marco regulatorio claro para abordar estas problemáticas. De manera similar, Ordellín Font (2023) sostiene que el uso de obras protegidas en el entrenamiento de sistemas de

Diagrama que contrasta el flujo de la generación de



IA generativos podría considerarse como piratería de los derechos de autor, lo que no solo constituye una infracción legal, sino que también tiene un impacto negativo en la economía y la creatividad. Incluso OpenAI ha reconocido las complejidades y riesgos asociados con el uso de material protegido por derechos de autor en el entrenamiento de sus modelos de IA (Knibbs, 2024). Aunque existen esfuerzos en la industria para entrenar modelos de IA sin violar derechos de autor, como lo señala un artículo reciente de Wired, donde se destacan métodos alternativos que evitan el uso indebido de material protegido (Knibbs, 2024), las tensiones persisten. Un

ejemplo de ello es la demanda contra Nvidia por parte de escritores que acusan a la compañía de violar sus derechos para entrenar IA (Belanger, 2024).

A medida que la IA sigue avanzando, es probable que veamos un cambio en las actitudes sociales y legales hacia la propiedad intelectual. La flexibilidad en la autoría podría volverse más común, con un enfoque en la creación colaborativa y en la distribución equitativa de los beneficios. La IA, en lugar de ser vista como una amenaza a los derechos de autor tradicionales, podría convertirse en una herramienta para redefinirlos en un contexto más inclusivo y accesible.

Una visión prospectiva podría considerar cómo la IA facilita nuevas formas de creación que desafían las nociones tradicionales de propiedad intelectual. Por ejemplo, podríamos imaginar un futuro donde las obras generadas por IA sean tratadas como bienes comunes, accesibles a todos, con los creadores (tanto humanos como tecnológicos) siendo recompensados no por la exclusividad de sus obras, sino por su contribución al enriquecimiento cultural y social. La integración de la IA en la creación de contenido desafía no solo nuestras concepciones legales y éticas, sino también nuestra comprensión de lo que significa crear. La distinción entre esfuerzo cognitivo y esfuerzo técnico es clave para entender cómo la autoría y los derechos de autor deben adaptarse a esta nueva realidad. A medida que exploramos este nuevo terreno, es crucial desarrollar un marco ético y legal que equilibre las demandas del mercado con la necesidad de preservar la creatividad como un bien común. Solo entonces podremos asegurar que la IA se convierta en una herramienta para el enriquecimiento cultural, y no en un mecanismo para la explotación y el control.

Además, en el contexto del sistema capitalista, donde la *poiesis* se encuentra inevitablemente vinculada al mercado y a la supervivencia material del autor, la IA introduce nuevas dinámicas en la relación entre creatividad y viabilidad comercial. La creación ya no es un proceso puramente humano, sino una colaboración entre el esfuerzo cognitivo y el esfuerzo técnico, donde las tecnologías de IA pueden reconfigurar la manera en que entendemos la autoría y los derechos de autor. Por otro lado, en un sistema post-capitalista, donde la *poiesis* se concibe como un acto colectivo orientado al bien común, la IA podría facilitar nuevas formas de colaboración y distribución de los beneficios, reconfigurando los derechos de autor en un contexto que priorice el impacto social y cultural sobre la exclusividad y la propiedad individual. Aquí, los principios del movimiento *open source*⁷ podrían ser clave para desarrollar un sistema donde la *poiesis* y la IA estén al servicio de la comunidad, fomentando un entorno en el que la creatividad y el conocimiento sean compartidos y accesibles para todos.

La integración de la IA en la creación de contenido desafía no solo nuestras concepciones legales y éticas, sino también nuestra comprensión de lo que significa crear. La distinción entre

⁷ El movimiento *open source* se basa en la accesibilidad y la colaboración, permitiendo el acceso libre al código fuente para que cualquier persona pueda estudiarlo, modificarlo, mejorarlo y distribuirlo. Promueve la transparencia, la distribución sin restricciones, y el trabajo conjunto en un entorno donde la no discriminación y la interoperabilidad son fundamentales. A través de licencias permisivas, asegura que las versiones modificadas también sigan siendo accesibles, fomentando un ecosistema de innovación abierta y continua (Open Source Initiative, 2024).

esfuerzo cognitivo y esfuerzo técnico es clave para entender cómo la autoría y los derechos de autor deben adaptarse a esta nueva realidad. A medida que exploramos este nuevo terreno, es crucial desarrollar un marco ético y legal que equilibre las demandas del mercado con la necesidad de preservar la creatividad como un bien común. Solo entonces podremos asegurar que la IA se convierta en una herramienta para el enriquecimiento cultural, y no en un mecanismo para la explotación y el control.

3.6. Conclusiones sobre la IAGen y su relación con la filosofía de la educación

Este capítulo ha explorado cómo la IAGen está catalizando una transformación profunda en la educación filosófica y en la práctica filosófica en general. A través de un análisis detallado de las implicaciones éticas, metodológicas y epistemológicas de la IA en la filosofía, se han delineado los principales desafíos y oportunidades que estas tecnologías presentan.

Transformación del Conocimiento Filosófico: La integración de la IA en la filosofía está alterando radicalmente la manera en que concebimos y practicamos el conocimiento filosófico. La capacidad de la IA para procesar y analizar grandes volúmenes de datos permite a los filósofos abordar problemas con una precisión y profundidad inéditas. Sin embargo, esta transformación también nos obliga a reconsiderar la naturaleza del conocimiento filosófico y los métodos tradicionales de investigación. La IA puede complementar, pero no sustituir, los procesos humanos de reflexión crítica y cuestionamiento profundo, que son esenciales para el desarrollo de ideas filosóficas significativas.

Desafíos Éticos y Metodológicos: El capítulo ha destacado los desafíos éticos y metodológicos que surgen con el uso de la IA en la filosofía. Uno de los temas recurrentes ha sido la tensión entre la eficiencia y utilidad que promueve la IA y los valores filosóficos fundamentales, como la justicia, la equidad y la autonomía. La dependencia excesiva de la IA puede llevar a una erosión de la capacidad crítica y la creatividad, como advirtió Platón en el "Fedro". Además, el uso de IA plantea preguntas difíciles sobre la autoría y los derechos de propiedad intelectual, especialmente en un contexto donde el esfuerzo técnico y el esfuerzo cognitivo están cada vez más entrelazados. Es esencial desarrollar marcos éticos robustos que guíen la implementación de la IA en la educación y la filosofía, garantizando que se utilicen de manera que respeten y promuevan estos valores fundamentales.

Redefinición del Rol del Filósofo y de la Poiesis: La irrupción de la IA obliga a los filósofos a reconsiderar su rol y las metodologías tradicionales. La IA puede asumir tareas rutinarias y de procesamiento de información, lo que libera a los filósofos para centrarse en actividades que requieren juicio crítico, creatividad y habilidades interpersonales. Sin embargo, también se ha analizado cómo la poiesis, o el acto creativo, se transforma en este nuevo contexto tecnológico. La distinción entre esfuerzo cognitivo (el trabajo mental y creativo del filósofo) y esfuerzo técnico (el desarrollo y operación de sistemas de IA) se vuelve crucial para entender cómo la autoría y los derechos de autor deben adaptarse a esta nueva realidad. La poiesis en la era de la IA ya no es exclusivamente un acto humano, sino una colaboración entre la mente humana y la tecnología, lo que requiere un replanteamiento de los derechos de autor y las implicaciones éticas de la creación compartida.

Impacto en la Educación Filosófica: El capítulo ha demostrado que la IA tiene el potencial de transformar la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía. Herramientas como ChatGPT y otros sistemas generativos pueden facilitar el análisis de textos filosóficos, la generación de ideas y la personalización del aprendizaje. Sin embargo, también plantean riesgos, como la posibilidad de que los estudiantes dependan demasiado de estas herramientas, perdiendo la oportunidad de desarrollar habilidades críticas y creativas por sí mismos. Es fundamental que la integración de la IA en la educación filosófica se maneje con una reflexión crítica y una planificación estratégica que promueva un aprendizaje más profundo y significativo, y que prepare a los estudiantes para ser pensadores independientes en una era digital.

Consideraciones Futuras: Mirando hacia adelante, es crucial considerar cómo la IA seguirá influyendo en la evolución de la filosofía y la educación filosófica. Este capítulo sugiere que, si bien la IA puede ofrecer nuevas herramientas y perspectivas para la investigación y la enseñanza, su integración debe gestionarse cuidadosamente para evitar que comprometa los valores fundamentales de la filosofía. Además, se debe prestar atención a las implicaciones a largo plazo de la IA en la redefinición de la autoría, los derechos de propiedad intelectual y la distribución del conocimiento en la sociedad.

En este capítulo se ha subrayado que la IA, con todos sus avances, plantea tanto oportunidades como desafíos para la filosofía. Es nuestra responsabilidad como filósofos y educadores garantizar que la IA sea una herramienta para enriquecer nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos, sin perder de vista los valores de justicia, equidad y autonomía que han guiado la filosofía desde sus inicios. Solo a través de un compromiso continuo con el pensamiento crítico y la reflexión ética podremos navegar esta nueva era de conocimiento filosófico de manera que realmente beneficie a la humanidad.

Capítulo 4

Cuestionario y análisis de los datos

En el contexto actual, la IA ha emergido como una herramienta poderosa y omnipresente, revolucionando diversos campos del conocimiento y la práctica. En la educación filosófica, la IA generativa ha empezado a desempeñar un papel significativo, no solo como un recurso de apoyo, sino también como un objeto de análisis y reflexión crítica. Este capítulo presenta un análisis detallado de los datos obtenidos a través de una encuesta aplicada a estudiantes de filosofía, con el objetivo de explorar el impacto de las herramientas de IA en el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y reflexivo.

La investigación se llevó a cabo mediante la aplicación de un cuestionario⁸, diseñado para recoger información sobre la frecuencia y los propósitos del uso de herramientas de IA generativa, como ChatGPT, en el contexto académico de los estudiantes en los departamentos de filosofía de la Universidad del Valle y la Universidad Javeriana, sede Cali. Además, se indagó sobre las percepciones de los estudiantes respecto a la influencia de estas tecnologías en sus capacidades de razonamiento lógico, argumentación y creatividad. Este enfoque metodológico nos permite identificar y caracterizar los usos específicos de las herramientas de IA, así como comprender las experiencias y opiniones de los estudiantes sobre su integración en la educación filosófica.

La autorización para el uso de los datos fue obtenida de cada participante, asegurando el respeto a la privacidad y el consentimiento informado. Los participantes declararon su voluntad de contribuir a este estudio, conscientes de que la información proporcionada sería utilizada exclusivamente con fines académicos y de investigación.

Este capítulo se estructura en varias secciones, cada una de las cuales aborda aspectos específicos del uso de la IA en el ámbito de la filosofía. Comenzaremos con una descripción de los métodos y herramientas utilizadas por los estudiantes, para luego analizar la integración de estas tecnologías en su proceso de aprendizaje. Posteriormente, se evaluará el impacto de la IA en la calidad de las tareas y el desarrollo de habilidades argumentativas y lógicas. También se evaluará qué tanto se considera el contenido generado por IA como creativo e innovador.

Finalmente, se identificarán los desafíos y limitaciones encontrados en el uso de la IA, y se compartirán reflexiones y recomendaciones sobre su integración ética y efectiva en la formación filosófica, incluyendo lo referente a mi experiencia en la redacción de esta monografía y la asistencia del contenido generado por IA para su desarrollo. Todo esto permitirá no solo comprender el estado actual del uso de la IA en la educación filosófica, sino también vislumbrar las posibilidades y retos futuros que estas tecnologías presentan para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía.

⁸ Ver Anexos (1)

La encuesta, realizada a 62 estudiantes de filosofía mediante Google Forms, busca entender cómo utilizan las herramientas de IA en sus estudios y cómo estas tecnologías impactan sus habilidades de pensamiento crítico y reflexivo. De igual forma, la evaluación de su desempeño creativo e innovador con estas nuevas herramientas. Todos los participantes dieron su consentimiento explícito para el uso de sus respuestas con fines académicos.

4.1. Frecuencia de uso de herramientas de IA

Respecto a este componente de la encuesta, se encontró con la siguiente distribución en las respuestas:

Nunca: El 12.9% de los encuestados indicó que nunca utilizan herramientas de IA generativa en sus estudios de filosofía.

Ocasionalmente: El 53.2% de los estudiantes mencionaron que las utilizan de manera ocasional.

Regularmente: El 33.9% afirmó usarlas regularmente.

Este resultado muestra que la mayoría de los estudiantes (87.1%) emplea herramientas de IA en algún grado, indicando una penetración significativa de estas tecnologías en el ámbito académico. Como comentó un estudiante: "Uso ChatGPT regularmente para complementar mi aprendizaje y obtener diferentes perspectivas sobre temas filosóficos complejos". Lo que sugiere que los estudiantes encuentran valor en la asistencia que ofrece la IA para sus estudios.

El dato de que el 12.9% de los encuestados indicó que nunca utilizan herramientas de IA generativa en sus estudios de filosofía es particularmente relevante porque subraya la existencia de un grupo significativo de estudiantes que opta por métodos tradicionales de aprendizaje. Este porcentaje, aunque minoritario, destaca la diversidad en las aproximaciones al estudio y la posible resistencia o falta de acceso a las tecnologías de IA. Esto sugiere que, a pesar de la creciente penetración de la IA en el ámbito académico, aún existen barreras que impiden su adopción universal. Estas barreras pueden incluir factores relevantes como la posición socioeconómica de los estudiantes, como la desconfianza en la tecnología, preocupaciones éticas, o la preferencia por métodos de estudio más convencionales. Este segmento de estudiantes proporciona una perspectiva crucial sobre las limitaciones y desafíos en la implementación de IA en la educación, y señala la necesidad de estrategias inclusivas que aborden sus inquietudes y faciliten el acceso equitativo a estas herramientas innovadoras.

4.2. Finalidad del uso de herramientas de IA

Las respuestas obtenidas sobre la finalidad del uso de herramientas de IA en el ámbito académico reflejan un enfoque pragmático por parte de los estudiantes, quienes emplean estas tecnologías para optimizar procesos clave en su formación. Específicamente, los encuestados mencionan la "Corrección de gramática y traducción de textos", la "Generación de ideas", y el "Análisis de textos, elaboración de resúmenes y redacción de ensayos". Estos usos indican que la IA se ha integrado como una herramienta esencial para mejorar la precisión lingüística,

facilitar la creatividad en la generación de ideas y apoyar en la organización y estructuración de contenidos complejos.

El uso de la IA en estas áreas sugiere que los estudiantes están aprovechando estas tecnologías no solo para agilizar tareas mecánicas, sino también para profundizar en el análisis crítico de los textos y mejorar la calidad general de sus producciones académicas. Como comentó un estudiante: "Utilizo la IA para analizar argumentos y mejorar la estructura de mis ensayos. Esto me ha ayudado a desarrollar un pensamiento más crítico y coherente". Esta afirmación resalta cómo la IA, más allá de ser un mero asistente en tareas rutinarias, *puede* desempeñar un rol significativo en la formación del pensamiento crítico, ayudando a los estudiantes a estructurar y articular ideas de manera más efectiva. En este sentido, las herramientas de IA se configuran como aliados en la construcción del conocimiento, permitiendo a los estudiantes enfocarse en los aspectos más reflexivos y creativos de su aprendizaje, lo que en última instancia contribuye a una educación más profunda y enriquecedora.

4.3. Herramientas de IA específicas utilizadas

El análisis de las herramientas de IA específicas utilizadas por los estudiantes de filosofía revela una tendencia marcada hacia la adopción de tecnologías que permiten tanto la automatización de tareas complejas como la facilitación del proceso creativo. Entre las herramientas más mencionadas, ChatGPT destaca con un 74.2% de uso entre los encuestados, consolidándose como la opción preferida por su capacidad de generar texto coherente y asistir en la elaboración de argumentos filosóficos. Claude, con un 19.4% de utilización, y Gemini, con un 14.5%, también se posicionan como herramientas relevantes, aunque en menor medida, lo que sugiere una diversificación en las preferencias y necesidades de los estudiantes.

Además, los encuestados reportaron el uso de una variedad de herramientas emergentes como Elicit, AskPDF, DeepL, Copilot, MidJourney, Humata, Luzia, y Chatbot Arena. Estas herramientas representan una nueva ola de aplicaciones que están siendo exploradas por los estudiantes para tareas específicas como la traducción, el análisis profundo de documentos en PDF, la generación de imágenes, y la asistencia en programación, entre otros. La inclusión de estas herramientas en el repertorio académico subraya la creciente sofisticación y especialización de las necesidades tecnológicas de los estudiantes de filosofía en la era digital.

El hecho de que dos personas indicaran no utilizar ninguna herramienta de IA es igualmente significativo. Esto podría reflejar una dificultad en el acceso a nuevas tecnologías, o bien una resistencia o preferencia por métodos más tradicionales de estudio. Tal situación puede interpretarse como un enfoque crítico frente a la creciente automatización en el ámbito académico.

Las funcionalidades más valoradas de estas herramientas, según los datos, son la generación de ideas (32.3%) y el análisis de argumentos (27.4%). Estas prioridades revelan que los estudiantes están utilizando la IA no solo como un medio para facilitar el trabajo rutinario, sino

como un recurso para enriquecer sus procesos de pensamiento y estructuración de conocimientos. Un estudiante destacó: "Claude AI ha sido particularmente útil para la organización de mis notas y la generación de ideas para mis trabajos de investigación", lo que indica cómo estas herramientas están siendo integradas de manera estratégica en la gestión del conocimiento y en la producción académica.

Este uso diversificado y específico de las herramientas de IA sugiere que los estudiantes de filosofía están adoptando un enfoque cada vez más meticuloso y selectivo en su interacción con la tecnología. No se limitan a una única herramienta, sino que exploran y combinan múltiples aplicaciones para satisfacer distintas necesidades académicas, lo que señala un nivel avanzado de adaptación tecnológica en la educación filosófica contemporánea.

Sin embargo, es preocupante que esta tendencia pueda llevar a los estudiantes a delegar excesivamente en la IA para obtener información y análisis, potencialmente comprometiendo su aprendizaje real. Existe el riesgo de que los estudiantes dependan de estas herramientas, utilizándolas como sustitutos del pensamiento crítico y la comprensión profunda, en lugar de un complemento que pueda ayudar al desarrollo de habilidades cognitivas.

4.4. Integración en el proceso de aprendizaje

El análisis de cómo las herramientas de IA se integran en las distintas etapas del proceso de aprendizaje revela un uso estratégico que abarca desde la búsqueda de información hasta la redacción de trabajos filosóficos. Un 45.2% de los estudiantes indicó que emplea la IA en la búsqueda de información, lo que subraya el papel crucial de estas herramientas en la fase inicial de investigación, donde la capacidad de acceder rápidamente a una amplia gama de fuentes es fundamental. Esta etapa es esencial para establecer una base sólida de conocimiento sobre los temas filosóficos que se van a tratar.

El análisis de textos es otra área clave donde la IA está demostrando ser especialmente valiosa, con un 54.8% de los estudiantes utilizando estas herramientas para desentrañar y comprender mejor los argumentos y conceptos complejos presentes en los textos filosóficos. Esta alta tasa de uso sugiere que los estudiantes están confiando en la IA para profundizar su comprensión, posiblemente automatizando parte del proceso de identificación de argumentos clave, estructura lógica, y coherencia interna dentro de los textos.

En cuanto a la redacción, el 50.0% de los encuestados mencionó que emplea herramientas de IA en esta fase del aprendizaje. Esto indica que la mitad de los estudiantes están utilizando estas tecnologías no solo para corregir y estructurar sus escritos, sino también para generar ideas y apoyar el desarrollo de argumentos coherentes. La redacción asistida por IA permite a los estudiantes dedicar más tiempo a la reflexión y la interpretación filosófica, reduciendo la carga de trabajo mecánico asociado con la escritura.

Un dato particularmente relevante es que el 67.7% de los estudiantes considera que el uso de IA ha mejorado la eficiencia de su aprendizaje. Un participante comentó: "La IA me ayuda a analizar textos filosóficos de manera más rápida y profunda, permitiéndome enfocarme en la

interpretación y el análisis crítico". Esta afirmación resalta cómo la IA no solo acelera el proceso de aprendizaje, sino que también potencia la capacidad de los estudiantes para involucrarse más profundamente en el contenido filosófico, dedicando más tiempo y energía a la interpretación y menos a las tareas mecánicas o repetitivas.

En conjunto, estos datos sugieren que la integración de la IA en el proceso de aprendizaje no es superficial ni meramente utilitaria. Por el contrario, está siendo utilizada para enriquecer el aprendizaje en niveles más profundos, facilitando tanto el acceso a la información como el análisis crítico y la producción de conocimiento. Esto indica una transformación significativa en cómo los estudiantes de filosofía están abordando sus estudios, con la IA sirviendo como un potente complemento para el desarrollo académico y el pensamiento crítico.

Llegado a este punto, ¿los estudiantes están aprendiendo a redactar textos filosóficos con ayuda de herramientas IA? Considero que sí, y que se puede llegar a ser innovador con estas nuevas tecnologías, pero esto no implica que el estudiante adquiera las competencias necesarias para ser un buen escritor en el sentido tradicional. De hecho, según Kim et al. (2024)⁹:

"Los estudiantes expresaron que un cierto nivel de competencia en redacción se consideraba esencial para optimizar la calidad de los borradores generados por IA. Manifestaron una sensación de limitación al hacer modificaciones adicionales a los borradores, lo que sugiere que la falta de habilidades de escritura obstaculizó su capacidad para aprovechar plenamente el apoyo de la IA" (Kim et al., 2024, p. 17).

Esto subraya que, aunque las herramientas de IA pueden ser útiles, no sustituyen el desarrollo de habilidades fundamentales de escritura.

4.5. Impacto en la calidad de las tareas

El análisis del impacto de las herramientas de IA en la calidad de las tareas académicas de los estudiantes de filosofía revela una serie de matices que merecen una reflexión crítica. Aunque un 51.6% de los encuestados reportaron una mejora significativa en la calidad de sus trabajos gracias al uso de la IA, citando mayor precisión y profundidad, este dato debe ser interpretado con cautela. La aparente mejora en la calidad de los ensayos podría, en algunos casos, reflejar una dependencia creciente en las capacidades automatizadas de la IA para estructurar y formular argumentos, lo que puede desplazar el desarrollo de habilidades críticas e independientes en los estudiantes.

Es particularmente preocupante que un 24.2% de los estudiantes hayan recibido comentarios positivos de sus profesores, pues esto podría indicar una aceptación acrítica del uso de la IA en la producción académica. Si bien estos comentarios sugieren que los profesores reconocen una mejora en la coherencia y en la profundidad analítica de los ensayos, es necesario cuestionar si

⁹ Traducción propia de: "Students expressed that a certain level of writing proficiency was deemed essential for optimizing the quality of AI-generated drafts. They conveyed a sense of limitation in making additional modifications and adjustments to the drafts, suggesting that a lack of writing skills hindered their ability to fully capitalize on AI support" (Kim et al., 2024, p. 17).

estas mejoras se deben a una real comprensión y reflexión por parte de los estudiantes o si, por el contrario, son el resultado de un uso estratégico de herramientas que automatizan procesos que deberían ser el núcleo del aprendizaje filosófico.

Por otro lado, un 14.5% de los estudiantes mencionó haber recibido comentarios negativos, lo que podría reflejar preocupaciones sobre la autenticidad y la originalidad de los trabajos presentados. Estos comentarios podrían indicar que algunos docentes están detectando una cierta superficialidad en los análisis, quizás debido a un uso excesivo de la IA que podría estar reemplazando la labor intelectual que es fundamental en la educación filosófica.

Un estudiante observó: "Mi profesor comentó que mis ensayos han mostrado una mayor coherencia y profundidad analítica desde que empecé a usar IA para estructurar mis argumentos". Aunque este testimonio sugiere que la IA puede ser un recurso útil para mejorar la claridad y la precisión en la argumentación, también plantea una cuestión crítica: ¿hasta qué punto estas mejoras son atribuibles a un desarrollo genuino de las habilidades del estudiante, y no a una dependencia de la tecnología que podría estar limitando su capacidad de pensamiento independiente?

Mientras que la IA puede ofrecer beneficios tangibles en la estructuración y articulación de ideas filosóficas, su uso también presenta riesgos significativos. Existe la preocupación de que estas herramientas, si no se utilizan con discernimiento, puedan fomentar una dependencia que socave el desarrollo de habilidades críticas y la capacidad de reflexión profunda, esenciales en la formación filosófica. Este análisis subraya la importancia de equilibrar el uso de la IA con una pedagogía que enfatice la autonomía intelectual y el pensamiento crítico.

4.6. Desarrollo de la argumentación y la lógica

El análisis de la encuesta sobre el impacto de la IA en la capacidad de los estudiantes para construir argumentos sólidos y lógicos revela una dinámica ambivalente que merece una reflexión profunda. Por un lado, un significativo 61.3% de los encuestados indicó que la IA ha tenido una influencia positiva en su capacidad argumentativa, destacando cómo estas herramientas pueden ser utilizadas para identificar errores lógicos y fortalecer la estructura de sus razonamientos. Un encuestado comentó: "[Me] ha ayudado a identificar errores en mi razonamiento lógico", lo que sugiere que la IA puede servir como un valioso recurso de apoyo en el proceso de aprendizaje y perfeccionamiento de habilidades argumentativas.

Sin embargo, esta aparente ventaja tecnológica viene acompañada de serias preocupaciones. Un 38.7% de los estudiantes expresó inquietud sobre la posibilidad de que el uso excesivo de la IA pueda atrofiar su capacidad para pensar de forma crítica. Este temor no es infundado, ya que la dependencia creciente de herramientas automatizadas para estructurar y validar argumentos podría llevar a un debilitamiento de las habilidades críticas que son fundamentales en la educación filosófica. La reflexión y el análisis crítico, que son esenciales para desarrollar un pensamiento filosófico sólido, corren el riesgo de ser reemplazados por soluciones automatizadas.

El testimonio de un estudiante refleja esta dualidad: "[Me] ha ayudado a identificar errores en mi razonamiento lógico, pero también me preocupa que dependa demasiado de ella y no desarrolle mis propias habilidades críticas". Este comentario encapsula la tensión entre el beneficio inmediato de utilizar IA para mejorar la lógica y la estructura argumentativa, y el riesgo a largo plazo de una dependencia que podría inhibir el desarrollo de la capacidad crítica e independiente del estudiante.

4.7. Creatividad e innovación

El impacto de las herramientas de IA en la creatividad e innovación dentro del pensamiento filosófico presenta una compleja dicotomía que refleja tanto el potencial como las limitaciones de estas tecnologías. Un 58.1% de los estudiantes afirmó que la IA ha fomentado su creatividad, lo que sugiere que estas herramientas pueden ser valiosas para generar nuevas ideas y explorar perspectivas no convencionales. Un estudiante compartió: "Me ha ayudado a pensar fuera de lo convencional y proponer nuevas ideas", subrayando cómo la IA puede actuar como un catalizador para la innovación, ofreciendo inspiración y facilitando la exploración de enfoques filosóficos alternativos.

No obstante, este aparente beneficio no está exento de reservas significativas. Un 19.4% de los encuestados señaló que, a pesar de sus ventajas, las herramientas de IA también *pueden* limitar su capacidad para pensar de manera original. Este sentimiento es capturado en el testimonio de un estudiante que, aunque reconoce el valor de la IA en estimular la creatividad, también admite: "A veces siento que puede limitar mi propio proceso creativo". Esta observación apunta a un riesgo inherente en el uso de la IA: la posibilidad de que, en lugar de potenciar la creatividad humana, estas herramientas puedan limitar el pensamiento en patrones predefinidos por los algoritmos, reduciendo así la originalidad y la espontaneidad del proceso creativo.

Esta dualidad en la percepción de la IA resalta la necesidad de un uso crítico y consciente de estas tecnologías en el ámbito filosófico. Si bien la IA puede ser una herramienta poderosa para expandir los horizontes creativos, es fundamental que los estudiantes mantengan un enfoque equilibrado que les permita beneficiarse de estas capacidades sin renunciar a su propia capacidad de pensar de manera autónoma. La innovación auténtica en el pensamiento filosófico depende no solo de la capacidad de generar nuevas ideas, sino también de la profundidad y la originalidad con las que se exploran y desarrollan esas ideas, un proceso que la IA debe complementar, no reemplazar.

4.8. Autoevaluación y metacognición

El impacto de las herramientas de IA en la autoevaluación y metacognición de los estudiantes ha sido notable, con un 64.5% de los encuestados indicando que la IA ha contribuido a una mayor conciencia de sus propios procesos de pensamiento y ha mejorado su capacidad de autoevaluación. Este hallazgo subraya el potencial de la IA para servir como un espejo cognitivo, permitiendo a los estudiantes reflexionar sobre cómo abordan el pensamiento crítico

y la resolución de problemas. Al experimentar una mayor eficiencia en sus investigaciones y una mejora en su capacidad para abordar problemas complejos, los estudiantes reciben una gratificación inmediata que refuerza su comportamiento de uso de la IA (refuerzo positivo conductista). Este ciclo de retroalimentación positiva puede aumentar la motivación y la satisfacción de los estudiantes con su proceso de aprendizajes, haciéndoles sentir más competentes y eficaces a la hora de enfrentarse a una tarea filosófica.

Un estudiante comentó: "Utilizo la IA para reflexionar sobre mis fortalezas y debilidades como pensador crítico, lo que ha mejorado mi capacidad de autoevaluación". Esta observación destaca cómo la IA puede facilitar una introspección más profunda, ayudando a los estudiantes a identificar patrones en su razonamiento y a desarrollar estrategias para mejorar sus habilidades intelectuales. La capacidad de la IA para proporcionar retroalimentación inmediata y estructurada parece ser una herramienta valiosa para el desarrollo metacognitivo, permitiendo a los estudiantes ajustar y perfeccionar su enfoque a medida que aprenden.

Sin embargo, es importante considerar cómo esta dependencia de la IA podría influir en la autopercepción de los estudiantes como pensadores críticos. Si bien la IA puede mejorar la autoevaluación al ofrecer nuevos niveles de reflexión, también plantea la pregunta de si los estudiantes pueden llegar a confiar demasiado en estas herramientas, en lugar de desarrollar una confianza sólida en sus propias capacidades críticas sin apoyo tecnológico. Por lo tanto, es crucial que el uso de la IA en la metacognición se equilibre con esfuerzos continuos para fomentar la independencia intelectual y la autorreflexión autónoma.

4.9. Desafíos y limitaciones

Los estudiantes han encontrado varios desafíos al utilizar herramientas de IA en sus estudios, siendo uno de los más destacados los sesgos en la información proporcionada por estas herramientas. Problemas como el "sesgo en la información, alucinación de la máquina, errores en la traducción" fueron mencionados por varios encuestados, lo que refleja una preocupación significativa por la fiabilidad y precisión de los contenidos generados por la IA.

Para mitigar estos desafíos, los estudiantes han desarrollado diversas estrategias. Una de las más comunes es la validación cruzada de la información, donde se compara la salida de la IA con otras fuentes para asegurar su exactitud. Además, la revisión manual de los contenidos generados por la IA es una práctica habitual entre los estudiantes, como indicó un encuestado: "He tenido que desarrollar estrategias para asegurar la precisión y confiabilidad de la información generada por la IA, como revisar manualmente los textos y utilizar múltiples fuentes".

Este enfoque proactivo demuestra una conciencia crítica sobre las limitaciones de las herramientas de IA y un esfuerzo por mantener la integridad académica. Sin embargo, también subraya la necesidad de educar a los estudiantes sobre las limitaciones inherentes de la IA y cómo abordarlas eficazmente. La dependencia de la tecnología para la generación de contenido debe ir acompañada de un escepticismo saludable y una disposición para intervenir cuando la

información proporcionada no cumpla con los estándares académicos. Este equilibrio es crucial para evitar que los sesgos y errores en los resultados de la IA comprometan la calidad del trabajo académico.

4.10. Conclusiones sobre la implementación del cuestionario

Finalizando, los estudiantes de filosofía consultados han brindado una perspectiva rica y matizada sobre el papel emergente de la IA en el ámbito educativo. A través de sus respuestas, se delinearán tanto los potenciales beneficios como las preocupaciones que acompañan la integración de estas tecnologías en su formación académica.

Por un lado, muchos estudiantes reconocen que la IA tiene el potencial de transformar radicalmente los flujos de trabajo tradicionales, aportando mayor eficiencia y un acceso más ágil a la información. Esto se traduce en una democratización del conocimiento, donde los recursos filosóficos se vuelven más accesibles y personalizados, permitiendo a los estudiantes profundizar en sus estudios de manera más efectiva. La posibilidad de personalizar la educación a través de la IA representa una evolución significativa en cómo se aborda el aprendizaje en la filosofía, facilitando una experiencia educativa más adaptada a las necesidades y estilos de cada individuo.

Sin embargo, esta visión positiva no está exenta de reservas. Los estudiantes expresan una clara preocupación por los riesgos asociados a una posible dependencia excesiva de estas herramientas. Temen que, si no se manejan con cautela, las tecnologías de IA podrían llegar a erosionar habilidades críticas fundamentales, como la capacidad de razonamiento lógico, la creatividad y la reflexión profunda. Este temor resuena con las advertencias clásicas de la filosofía sobre la instrumentalización del conocimiento y la pérdida de la capacidad humana de pensar de manera independiente y crítica.

La cuestión ética emerge como un tema central en estas reflexiones. Los estudiantes subrayan la importancia de utilizar la IA de manera responsable, consciente de las implicaciones más amplias de su integración en la educación. Insisten en que estas herramientas deben complementar, no reemplazar, el proceso educativo tradicional, y que su uso debe estar guiado por principios éticos sólidos que prioricen el desarrollo integral del estudiante como pensador, crítico y reflexivo.

En términos de hallazgos, el análisis revela que las herramientas de IA son ampliamente utilizadas y valoradas por su capacidad para mejorar la calidad y eficiencia en la producción académica. Sin embargo, este uso generalizado viene acompañado de una conciencia crítica sobre los desafíos éticos y educativos que plantea la IA. Los estudiantes reconocen la necesidad de un enfoque equilibrado, donde la tecnología se integre de manera que potencie, y no socave, los fundamentos de la educación filosófica.

Es necesario subrayar la dualidad que la IA representa en la educación filosófica: un avance con un enorme potencial para mejorar y facilitar el aprendizaje, pero que también requiere una gestión ética y consciente para evitar que su uso desplace las habilidades humanas que son el

corazón de la filosofía. El camino hacia una educación filosófica enriquecida por la IA pasa necesariamente por un compromiso con los valores fundamentales de la reflexión crítica, la autonomía del pensamiento y la responsabilidad ética. Solo a través de este enfoque podremos asegurar que la IA se convierta en una verdadera aliada en la búsqueda del conocimiento filosófico, sin comprometer la profundidad y autenticidad que han caracterizado a esta disciplina a lo largo de los siglos.

Capítulo 5

Conclusiones finales

Nuevas estrategias para integrar la IA en la educación filosófica

En el umbral de un cambio significativo, la educación filosófica enfrenta la necesidad de adaptarse a la aparición de la IA como una fuerza transformadora en la enseñanza y el aprendizaje. La incorporación de la IA en el ámbito educativo no se limita a la adopción de nuevas herramientas tecnológicas; en realidad, representa una revolución epistemológica que desafía las nociones tradicionales de conocimiento, pedagogía y la propia naturaleza del acto educativo. Este apartado tiene como objetivo explorar cómo la IA puede integrarse en la educación filosófica de una manera que no solo preserve los valores fundamentales de la disciplina, sino que también los amplíe y enriquezca, abriendo nuevas vías de reflexión y aprendizaje.

Los hallazgos derivados de la encuesta realizada en la Universidad del Valle y la Universidad Javeriana brindan una base empírica importante para esta reflexión. Los estudiantes que participaron en el estudio mostraron una mezcla de entusiasmo y preocupación ante la posibilidad de utilizar IA en su educación filosófica. Si bien reconocen los beneficios potenciales de la IA en términos de accesibilidad, rapidez y eficiencia, también expresaron inquietudes sobre la posible superficialidad de los análisis generados por estas herramientas y el riesgo de que tales prácticas socaven el desarrollo de habilidades críticas profundas. Estos problemas ponen de manifiesto la necesidad de una integración reflexiva y cuidadosa de la IA en la educación filosófica, una integración que considere tanto sus beneficios inmediatos como sus implicaciones a largo plazo.

La filosofía, desde sus primeros días en las ágoras griegas, se ha caracterizado por su búsqueda incesante de la verdad, su insistencia en la reflexión crítica y su dedicación al diálogo. Esta tradición ha resistido la tentación de las respuestas fáciles, prefiriendo un enfoque que valora la complejidad, la ambigüedad y la incertidumbre como elementos intrínsecos del proceso de aprendizaje filosófico. En el diálogo *Fedro*, Platón plantea una advertencia sobre los peligros de la escritura como una forma de tecnología, sugiriendo que podría debilitar la memoria y, por ende, la capacidad para el pensamiento crítico: "los hombres dejarán de ejercitar la memoria porque confiarán en lo que está escrito" (Platón, 1988, p. 274e). Esta preocupación se aplica de manera análoga a la IA, una tecnología que, si no se maneja con cuidado, podría llevar a una dependencia excesiva de respuestas automatizadas, debilitando la capacidad de los estudiantes para pensar de manera independiente y crítica.

Todo lo anterior indica que, aunque los estudiantes valoran la conveniencia y la accesibilidad que la IA ofrece, también reconocen el riesgo de que esta tecnología pueda simplificar en exceso los problemas filosóficos, proporcionando respuestas que carecen de la profundidad y el matiz necesarios para un análisis filosófico riguroso. Este hallazgo sugiere que la integración de la IA en la educación filosófica debe ir acompañada de un marco pedagógico que no solo fomente la reflexión crítica y el cuestionamiento constante, sino que también, desafíe a los

estudiantes a profundizar en su comprensión, evitando la trampa de las respuestas rápidas y superficiales.

En este sentido, la educación filosófica no debe abandonar su compromiso con la complejidad y la ambigüedad en favor de la eficiencia tecnológica. Más bien, debe buscar formas de reconciliar la tradición filosófica con la innovación tecnológica, utilizando la IA como una herramienta para profundizar la comprensión filosófica y no simplemente para facilitar el acceso a la información. La filosofía, como práctica, debe seguir siendo un espacio de resistencia contra la simplificación excesiva y el dogmatismo, incluso cuando se enfrenta a la presión de adaptarse a nuevas tecnologías. Es crucial recordar que la IA, en su capacidad para procesar y analizar grandes cantidades de datos, no es inherentemente reflexiva; la capacidad de reflexionar, de cuestionar y de criticar sigue siendo una tarea humana que no debe ser delegada a la tecnología.

5.1. Innovación pedagógica

Una de las oportunidades más emocionantes que ofrece la IA para la educación filosófica es la creación de laboratorios filosóficos virtuales, como se menciona en la parte 2.5. Estos entornos simulados permiten a los estudiantes participar en debates y dilemas éticos de manera interactiva, ofreciendo una experiencia de aprendizaje inmersiva que va más allá de la lectura y la discusión tradicionales. Estos laboratorios tienen el potencial de transformar la manera en que se enseñan y aprenden conceptos filosóficos, proporcionando a los estudiantes la oportunidad de explorar ideas abstractas en un contexto dinámico y práctico.

Sin embargo, como se sugiere en la monografía, esta promesa viene acompañada de peligros que no deben ser subestimados. Los estudiantes que participaron en la encuesta expresaron que, aunque las herramientas de IA nos ayudan visualizar y comprender conceptos filosóficos abstractos, a menudo carecen de la complejidad y el matiz que caracterizan un debate filosófico real. Esto puede deberse a la naturaleza programada de la IA, que tiende a operar dentro de marcos predefinidos y, por lo tanto, puede limitar la espontaneidad y la creatividad que son esenciales para la verdadera reflexión filosófica. Además, existe el riesgo de que los estudiantes se vuelvan dependientes de estas simulaciones, en lugar de desarrollar su capacidad para participar en debates filosóficos de manera autónoma y crítica.

Para mitigar estos riesgos, es crucial que los laboratorios filosóficos virtuales se diseñen con un enfoque en la calidad del contenido y la profundidad del análisis. Esto significa que las simulaciones deben ser suficientemente flexibles y complejas para reflejar las diversas perspectivas y argumentos que caracterizan los debates filosóficos. Además, es importante que estas herramientas se utilicen como complementos, y no como sustitutos, de las formas tradicionales de enseñanza filosófica. Los educadores deben guiar a los estudiantes en la exploración crítica de los escenarios presentados por la IA, fomentando un enfoque dialógico en el que los estudiantes no solo reciban información, sino que también sean desafiados a cuestionarla y a desarrollar sus propias interpretaciones.

Además, es fundamental que se mantenga un equilibrio entre la tecnología y las prácticas pedagógicas tradicionales. Como señala Freire (1970), "la educación auténtica no se hace de arriba abajo, como un acto de depositar en los hombres conocimientos al margen de su experiencia" (p. 72). En lugar de ver la IA como una herramienta que simplemente facilita la transmisión de información, debemos utilizarla para fomentar un aprendizaje dialógico y participativo, donde los estudiantes se involucren activamente en la construcción de su propio conocimiento. Esto implica que los educadores deben estar preparados para integrar la IA en sus métodos de enseñanza, de manera que respete y fortalezca la capacidad crítica de los estudiantes, en lugar de reducirla.

5.2. Ética y regulación

La introducción de la IA en la educación filosófica no solo plantea preguntas pedagógicas, sino también cuestiones éticas fundamentales. Como subraya Floridi (2013), "la ética de la información no es una cuestión periférica, sino central en la discusión sobre el impacto de las tecnologías de la información" (p. 19). Este principio es particularmente relevante en el contexto educativo, donde las decisiones sobre el uso de la IA pueden tener profundas implicaciones para la equidad, la justicia y la autonomía de los estudiantes. Valores fundamentales como la autonomía intelectual, la integridad académica y la responsabilidad ética son pilares en la educación filosófica, donde el pensamiento crítico y la reflexión profunda son esenciales. Sin un marco ético claro, el uso de IA podría erosionar estos valores, por ejemplo, al fomentar una dependencia excesiva en respuestas automatizadas en lugar de promover la reflexión autónoma, o al permitir sesgos algorítmicos que podrían afectar la equidad en el acceso y la evaluación del conocimiento filosófico.

Le encuesta reveló que muchos estudiantes no estaban seguros de cómo evaluar críticamente la información proporcionada por las herramientas de IA, lo que sugiere la necesidad de establecer marcos éticos claros que guíen su uso. Estos marcos deben asegurar que la IA se utilice de manera que respete los principios fundamentales de la educación filosófica, como la promoción del pensamiento crítico, la equidad en el acceso al conocimiento y la protección de la autonomía del estudiante. Es esencial que los educadores y las instituciones educativas trabajen juntos para desarrollar políticas que aseguren que la IA sea una herramienta que empodere a los estudiantes, en lugar de convertirlos en receptores pasivos de información.

Además, la cuestión de la privacidad es crucial en el contexto del uso de la IA. La capacidad de la IA para recopilar y analizar grandes cantidades de datos plantea serias preocupaciones sobre la privacidad de los estudiantes. Es esencial que cualquier implementación de IA en la educación filosófica esté acompañada de medidas robustas para proteger la privacidad y asegurar que los estudiantes mantengan el control sobre sus datos personales. Esto incluye la necesidad de una transparencia total en cuanto a cómo se recopilan, almacenan y utilizan los datos, así como la implementación de mecanismos que permitan a los estudiantes ejercer control sobre su información personal. Como afirma Floridi (2013), "en un mundo cada vez más impulsado por la información, la privacidad se convierte en un pilar fundamental para la autonomía personal" (p. 25).

5.3. Sobre la formación de profesores

Un componente clave para la integración exitosa de la IA en la educación filosófica es la formación de los educadores. Los hallazgos del experimento subrayan la necesidad de que los educadores no solo estén capacitados en el uso técnico de las herramientas de IA, sino que también comprendan las implicaciones éticas y pedagógicas de su aplicación. Como Noddings (2003) destaca, "el cuidado es fundamental para todas las relaciones humanas, incluidas las educativas" (p. 30). Este enfoque en el cuidado debe guiar la formación de los educadores, asegurando que la tecnología se utilice para fortalecer, y no para debilitar, la relación entre el educador y el estudiante.

Los programas de formación docente deben incluir no solo módulos técnicos, sino también cursos que fomenten una reflexión crítica sobre el uso de la IA en la educación. Esto podría incluir estudios de caso sobre el impacto de la IA en diferentes contextos educativos, análisis ético de los algoritmos utilizados en las herramientas educativas, y discusiones sobre cómo integrar la IA de manera que respete y potencie la autonomía del estudiante. Además, es crucial que estos programas promuevan una cultura de aprendizaje continuo, donde los educadores se mantengan actualizados sobre los últimos desarrollos en IA y sus implicaciones para la educación filosófica.

Asimismo, es esencial que los educadores sean conscientes de los límites de la IA y de cómo estos límites pueden influir en la enseñanza y el aprendizaje filosófico. La IA, aunque poderosa, no puede replicar la capacidad humana para la empatía, la creatividad y la intuición, cualidades que son fundamentales para la enseñanza efectiva de la filosofía. Como tal, los educadores deben ser capaces de utilizar la IA de manera que complemente, y no reemplace, estas cualidades humanas. Esto requiere una formación que no solo se centre en las habilidades técnicas, sino que también promueva una comprensión profunda de los principios filosóficos que subyacen a la educación.

Finalmente, es importante que los educadores desarrollen una actitud crítica hacia la IA, cuestionando no solo cómo se utiliza la tecnología, sino también por qué se utiliza. Esta actitud crítica es esencial para asegurar que la integración de la IA en la educación filosófica se realice de manera que respete y promueva los valores fundamentales de la disciplina. Como afirma Dewey (1916) "la educación no es preparación para la vida; la educación es la vida misma" (p. 3). Este principio debe guiar el uso de la IA en la educación filosófica, asegurando que la tecnología se utilice para enriquecer la vida educativa, en lugar de simplificarla o reducirla.

Referencias y anexos

- Aristóteles. (1998). *Política*. Editorial Gredos.
- _ (1999). *Ética a Nicómaco*. Alianza Editorial.
- Balfour, S. (2020). *Automated Essay Scoring: A Cross-disciplinary Perspective*. National Council of Teachers of English.
- Bereiter, C. (2002). *Education and Mind in the Knowledge Age*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Bethencourt-Aguilar, R., Sánchez-Guerrero, D., & Hernández-Labrador, N. (2023). *Inteligencia Artificial Generativa en la Educación: Retos y Posibilidades*. *Revista de Tecnología Educativa*, 35(2), 190-210.
- Cavanagh, S. (2019). *The Impact of Adaptive Learning on Higher Education: A Systematic Review*. *Journal of Educational Technology Systems*, 48(1), 34-56.
- Chukwuere, J. E. (2024). *The future of generative AI chatbots in higher education*. arXiv. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2403.13487>.
- Dewey, J. (1916). *Democracy and Education*. The Macmillan Company.
- Dziuban, C., Moskal, P., Cavanagh, T., & Watts, A. (2018). *Adaptive Learning in Higher Education: A Meta-Analysis and Future Research Directions*. *International Journal of Educational Technology*, 29(3), 351-369.
- Eubanks, V. (2018). *Automating Inequality: How High-Tech Tools Profile, Police, and Punish the Poor*. St. Martin's Press.
- Fletcher, G. (2019). *Learning Analytics in the Classroom: Bridging the Gap Between Data and Personalized Learning*. *Learning and Instruction*, 61(2), 1-11.
- Floridi, L. (2013). *The Ethics of Information*. Oxford University Press.
- Foucault, M. (1977). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Giannini, S. (2023). *El Rol de la IAGen en la Transformación de la Educación*. *UNESCO Working Papers on Education*, 10(1), 1-15.
- Giroux, H. A. (1988). *Teachers as Intellectuals: Toward a Critical Pedagogy of Learning*. Bergin & Garvey.
- Heidegger, M. (2000). *Questions III et IV*. Gallimard.
- _ (2001). *Essais et Conférences*. Gallimard.

- Hirst, P. (1974). *Knowledge and the Curriculum: A Collection of Philosophical Papers*. Routledge & Kegan Paul.
- Holmes, W., Anastopoulou, S., Schaumburg, H., & Mavrikis, M. (2022). *Ethics of Artificial Intelligence in Education: Towards a Sustainable Approach*. Springer.
- Jeon, S., & Lee, K. (2023). *ChatGPT and the Role of Educators: A Complementary Partnership*. Educational Research Review, 38(1), 25-37.
- Kant, I. (2007). *Sobre Pedagogía*. Akal.
- Kim, J., Yu, S., Detrick, R. et al. Exploring students' perspectives on Generative AI-assisted academic writing. Educ Inf Technol (2024). <https://doi.org/10.1007/s10639-024-12878-7>
- Lavelle, J. P., & Wiseman, A. (2017). *Automated Grading Systems and Their Impact on Higher Education*. Computers & Education, 95(3), 16-25.
- Locke, J. (1690). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Alianza Editorial.
- Miao, F., & Holmes, W. (2023). *Artificial Intelligence in Education: A Critical Perspective*. UNESCO.
- Noddings, N. (2003). *Caring: A Feminine Approach to Ethics and Moral Education*. University of California Press.
- _ (1995). *Philosophy of Education*. Westview Press.
- Peters, R. S. (1966). *Ethics and Education*. George Allen & Unwin.
- Platón. (1988). *Fedro*. Editorial Gredos.
- _ (2000). *La República*. Editorial Gredos.
- _ (2001). *Las Leyes*. Editorial Gredos.
- Rible, J., & Kopp, M. (2017). *The Promises and Challenges of Adaptive Learning in Higher Education*. Educational Technology Research and Development, 65(2), 1-9.
- Rousseau, J.-J. (1979). *El Emilio o De la Educación*. Alianza Editorial.
- Scheffler, I. (1960). *The Language of Education*. Charles Scribner's Sons.
- Schei, O. M., Møgelvang, A., & Ludvigsen, K. (2024). *Perceptions and Use of AI Chatbots among Students in Higher Education: A Scoping Review of Empirical Studies*. Education Sciences, 14(8), 922. <https://doi.org/10.3390/educsci14080922>.

Selwyn, N. (2019). *Should Robots Replace Teachers? AI and the Future of Education*. Polity Press.

Williamson, B. (2016). *Big Data in Education: The Digital Future of Learning, Policy, and Practice*. SAGE Publications.

_ (2017). *EduTech and Datafication of Schools: A Critical Perspective*. Routledge.

World Economic Forum. (2023). *The Future of Jobs Report*. World Economic Forum.

Anexos

1. Preguntas del cuestionario a estudiantes de filosofía

Introducción

¿En qué medida utilizas herramientas de IA generativa como ChatGPT en tu carrera de filosofía? (Especificar frecuencia: nunca, ocasionalmente, regularmente)

¿Con qué finalidad utilizas principalmente estas herramientas? (Ej. generación de ideas, análisis de textos, elaboración de resúmenes, redacción de ensayos, traducción de textos filosóficos, etc.)

Especificidad de las herramientas

¿Qué herramientas de IA específicas (modelos, plataformas, aplicaciones) has utilizado para tus tareas de filosofía? (Ej. Gemini, ChatGPT, Claude, Notion AI)

¿Qué características o funcionalidades específicas de estas herramientas te han resultado más útiles para tus estudios de filosofía? (Ej. generación de ideas, análisis de argumentos, traducción de textos)

¿Has encontrado alguna diferencia en la eficacia de las diferentes herramientas de IA para diferentes tipos de tareas de filosofía? (Ej. análisis de textos, escritura de ensayos, traducción, videos, paginas web, enciclopedias, etc.)

Integración en el proceso de aprendizaje

¿En qué etapas del proceso de aprendizaje de la filosofía has utilizado herramientas de IA? (Ej. búsqueda de información, fuentes bibliográficas, análisis de textos, elaboración de ideas, redacción)

¿Cómo has integrado el uso de herramientas de IA con tus métodos de estudio tradicionales? (Ej. lectura, toma de notas, debate)

¿Has encontrado que el uso de herramientas de IA te ha permitido aprender de manera más eficiente o efectiva? (Especificar cómo)

¿Has utilizado herramientas de IA para colaborar con otros estudiantes en proyectos de filosofía? (Especificar como)

Impacto en la calidad de las tareas

¿En qué medida el uso de herramientas de IA ha mejorado la calidad de tus tareas de filosofía? (Ej. mayor precisión, profundidad, originalidad)

¿Has recibido comentarios de tus profesores sobre el impacto del uso de IA en la calidad de tus trabajos? (Especificar comentarios positivos o negativos)

¿Consideras que el uso de herramientas de IA te ha dado una ventaja competitiva en tus estudios de filosofía? (Explorar razones)

¿De qué manera las herramientas de IA te han ayudado a identificar sesgos, falacias y argumentos débiles en textos filosóficos? (Proporcionar ejemplos)

Desarrollo de la argumentación y la lógica

¿Cómo crees que el uso de herramientas de IA ha influido en tu capacidad para construir argumentos sólidos y lógicos en tus ensayos y respuestas de filosofía? (Explorar beneficios o dificultades)

¿Las herramientas de IA te han ayudado a identificar y corregir errores en tu razonamiento lógico? (Compartir ejemplos específicos)

¿Te preocupa que el uso excesivo de herramientas de IA pueda atrofiar tu capacidad para pensar de forma crítica y desarrollar argumentos propios? (Explicar las razones de tu preocupación)

Creatividad e innovación en el pensamiento

¿En qué medida las herramientas de IA te han ayudado a ser más creativo e innovador en tu pensamiento filosófico? (Compartir ejemplos de ideas o soluciones originales)

¿Has encontrado que las herramientas de IA te han limitado en tu capacidad para pensar de forma original y proponer nuevas ideas? (Especificar cómo)

¿Consideras que el uso de IA puede ser una herramienta para estimular la creatividad y la innovación en la filosofía, o que puede tener un efecto contrario? (Argumentar tu posición)

Autoevaluación y metacognición (darme cuenta de mis propios procesos de pensamiento y aprendizaje)

¿El uso de herramientas de IA te ha ayudado a ser más consciente de tus propios procesos de pensamiento y a mejorar tu capacidad de autoevaluación? (Explicar cómo)

¿Has utilizado las herramientas de IA para reflexionar sobre tus fortalezas y debilidades como pensador crítico? (Compartir ejemplos de tu proceso meta-cognitivo)

¿En qué medida crees que el uso de IA puede contribuir a desarrollar procesos cognitivos en los estudiantes de filosofía? (Explorar las posibilidades)

Desafíos y limitaciones

¿Qué dificultades o desafíos has enfrentado al usar herramientas de IA para tus tareas de filosofía? (Ej. sesgo en la información, alucinación de la máquina, errores en la traducción, falta de control sobre el contenido generado)

¿Has abordado estos desafíos para asegurar que tus tareas sean precisas, confiables y originales? (Si es así, escribir estrategias)

¿En qué aspectos crees que las herramientas de IA aún necesitan mejorar para ser más útiles para los estudiantes de filosofía? (Ej. precisión, transparencia de la información, integración con bases de datos académicas, accesibilidad de las herramientas, compatibilidad con el idioma)

Reflexiones

¿Cómo crees que el uso de herramientas de IA puede transformar los flujos de trabajo tradicionales en la carrera de filosofía? (Explorar las posibilidades de innovación)

En tu opinión, ¿cuál es el futuro del uso de herramientas de IA en la carrera de filosofía? (Considerar la evolución de la tecnología, la formación de los estudiantes)

¿Qué recomendaciones darías a los estudiantes de filosofía sobre cómo usar las herramientas de IA de manera ética y responsable?

¿Has notado alguna tendencia a depender de las herramientas de IA para la evaluación crítica de la información, sin realizar un análisis propio? (Reflexionar sobre la importancia del pensamiento crítico independiente)

¿Qué mensaje te gustaría transmitir a tus profesores sobre la importancia de la formación en el uso de tecnologías de IA en la enseñanza de la filosofía?